

TOLEDO



ARTE

HISTORIA

Año VII

Núm. 176

REVISTA
DE ARTE



TOLEDO

REVISTA D ARTE

Director-Gerente: Santiago Camarasa.

Año VII :: Se publica mensualmente :: Núm. 176.

SUMARIO

Maravillosa estatua de la iglesia de San Pedro Mártir.

Un nuevo vestigio del Palacio Árabe toledano, por D. FRANCISCO DE BORJA DE SAN ROMÁN.

María de los Angeles, por D. NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

El claustro de San Juan de los Reyes, por D. VICENTE MENA PÉREZ.

Olgarrales de Toledo, por D. LUIS DE TOLEDO.

Las banderas de Lepanto en la Catedral de Toledo, por D. HILARIO GONZÁLEZ.

Antonio Gallo López, por D. ADOLFO ARAGONÉS.

Nueva sala del Museo del Greco.

Visiones de antaño, por D. SANTIAGO CAMARASA.

Efemerides toledanas, por W. LAIRD.

Mansiones toledanas, por YAK.

Interesante restauración de pinturas murales.

Bibliografía.

Fotografías de los Sres. CLAVERÍA, ROMÁN, COMENDADOR, RODRÍGUEZ, BERMEJO y CAMARASA.

Dibujos de los Sres. OCESE, PASCUAL, ARROYO, PEDRAZA, BARAJAS y JIMÉNEZ.

Prohibida la reproducción de texto, dibujos y fotografías.

Vidrieras artísticas.

Mosaicos venecianos.

Para iglesias, oratorios, edificios públicos y casas particulares.

Maumejean Hermanos.

Paseo de la Castellana, 64.

Madrid.

Fábricas en Madrid,

San Sebastián y París.



NOTA.—Con sumo gusto remitiremos a quien lo solicite, nuestros Albums, Bocetos e inmejorables referencias.

Contamos con todos los elementos para hacer a Ud. una obra verdaderamente artística.

La Institución Cervera.

Valencia (España).

Es una INSTITUCIÓN INTERNACIONAL de Enseñanza.

La más importante de Europa.

Enseñanza por
correspondencia.



Electricidad, Mecánica, Agricultura,
Química, Arquitectura, Construcción,
Ingeniería, Electroterapéutica,
Automovilismo, Aviación.

La INSTITUCIÓN CERVERA, se halla afiliada a la *Universidad Oriental de Washington* e incorporada a la *International Academic Union* para los estudios de Doctor en Ciencias, Filosofía, Derecho, etc., etc., y Contabilidad, Bellas Artes, etc., etc.

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse por Correo a

Institución Cervera.—VALENCIA (España).



R V I Z D
L V N A
C E R A M I S T A .

Los CONCIENZVDOS TRABAJOS QUE SE EJECVTAN EN ESTA CASA. A LA CVAL SE DEBE EL RESVRGIMIENTO D LA CERÁMICA TALAVERANA, TIENEN POR BASE EL PERFECTO CONOCIMIENTO D LO QUE FVÉ ESTA FAMOSA INDVSTRIA ARTÍSTICA EN LOS SIGIOS XVI AL XVIII. SV LABOR CONSTANTE Y LA POS'ESIÓN D VN NVTRIDO MV'EO D PIEZAS AVTÉNTICAS HACEN QUE SV OBRAS SE CONFVNDAN CON LAS MEJORES D LA EPOCA D SV MAYOR FLORECIMIENTO



HIERRO ARTÍSTICO
JULIO PASCUAL
TOLEDO

COVADONGA LO MAS PINTORESCO DE ESPAÑA

En la frondosa región cantábrica, al abrigo de los Picos de Europa, ofrece Covadonga al viajero, juntamente con el fervor de la Fe y el perfume de la Historia, el espectáculo peregrino de un escenario incomparable. El ferrocarril llega hasta el mismo Santuario, y el
:-: :: magnífico Hotel Pelayo brinda placentera permanencia :-: ::

PÍDANSE DETALLES AL GERENTE
COVADONGA

PARIS-Etoile

HOTEL

MERCEDES

Lo más distinguido
Centro del lujo.

BANCA MARSANS (S. A.)

Rambla de Canaletas, 2 y 4.-Barcelona.

AGENCE DE VOYAGE

Vente rapide de billets de chemins de fer espagnols et internationaux

BILLETTS DE PAQUEBOTS

ORGANISATION D'EXCURSIONS

BILLETTS KILOMETRIQUES ESPAGNOLS
AU MOMENT avec la photographie

Adresse télégraphique

MARSANSBANK.—BARCELONA

Delegación de la Comisaría Regia del Turismo.

Centro Oficial creado por la «Asociación Defensora de los intereses de Toledo» y subvencionado por el Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional :-: :: :-: :: :-: :: :-: :: :-: ::

Amplia y gratuita información para los Sres. Turistas.

Zocodover, núms. 25 y 26, teléfono 526.—TOLEDO

ENRIQUE GUIJO

Cerámica. Muebles. Decoración.

Mayor, 80.

MADRID

REMINGTON

Escribe.

Suma.

Resta.

TRAFALGAR, 6.--BARCELONA

EL ARTE EN ESPAÑA

Ediciones THOMÁS Barcelona.

Bajo el Patronato de la Comisaria Regia del Turismo y Cultura Artística.

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL

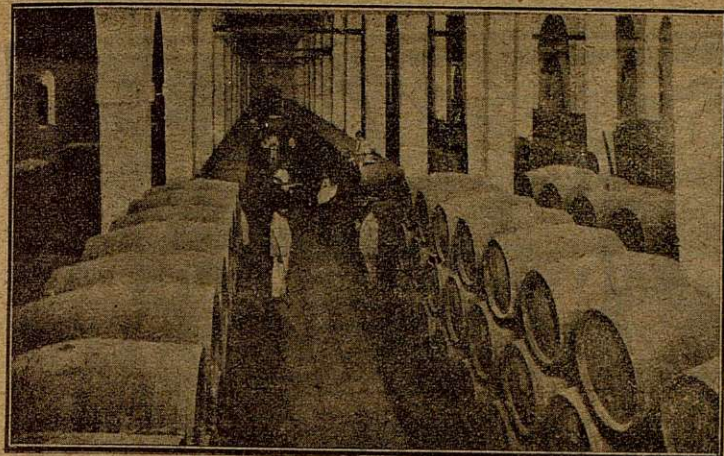
MUSEVM

ADMINISTRACIÓN:
C. MALLORCA, 291.-BARCELONA

CHAMPAN LUMEN



BODEGAS BILBAÍNAS



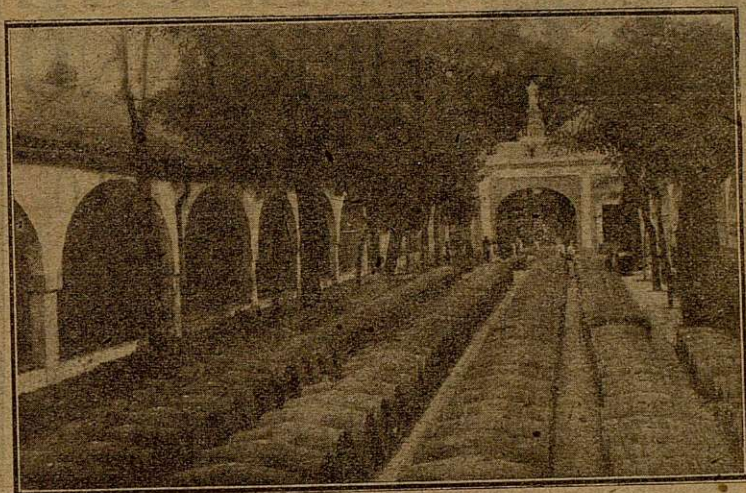
Una de las bodegas del Coñac.

Pedro
Domecq.

Vinos y Coñac.

Casa fundada el año 1703.

Propietaria de dos tercios del pago de Marcharnudo, viñedo el más renombrado de la región.



Preparación de un embarque.

La marca más prestigiosa y conocida en todo el mundo, donde domina y triunfa sin igual.

Dirección:

PEDRO DOMEcq Y C^{IA}

Jerez de la Frontera.



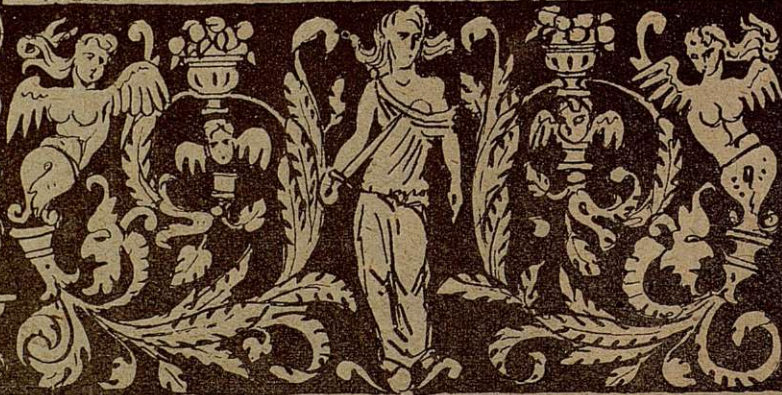
Una de las bodegas del Coñac.



ARLOS ♦♦
GONZALEZ
Y HERMANO

CERAMICA. SANEAMIENTO
DECORACION. HERRAJES.
PAVIMENTOS ARTISTICOS

CASAS EN MADRID (G. VIA, 14)
SEVILLA (TETUAN, 25) HUELVA
CORDOBA Y MALAGA



17946

AÑO
VII
—
NÚM.
176

TOLEDO REVISTA D ARTE

MES
OBRE
—
AÑO
1921

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA



Del Toledo único: Entrada al Museo del Greco.

Fotografía M. Chavertao





Maravillosa estatua de la iglesia de San Pedro Martir.



Se ha supuesto que representa a D. Pedro Soto Cameno, fundador de la capilla en que está, pero esta adjudicación no es segura. Tampoco se sabe quién sea el autor. ¿Pudiera ser obra de Berruquete? Los cronistas

de la Orden de Predicadores, que tan activos son, podrían ilustrarnos sobre ello si han examinado los archivos del convento toledano, que seguramente pararán en alguno de los monasterios reconstituídos; tal vez en Almagro.

Un nuevo vestigio del Palacio Árabe toledano.



RES fueron los principales monumentos edificados en Toledo por los musulmanes en el período de su dominación (711 a 1085): el Palacio llama-

do entonces de la An-Naôra, finca de recreo de Almamún, edificado a orillas del Tajo, en donde recibiera digno albergue el monarca Alfonso VI; la Mezquita-Aljama y el Palacio de los walíes y régulos toledanos.

Del primero podemos formarnos bella idea por las descripciones que nos han dejado los escritores arábigos. Era de tal suntuosidad, que se le comparaba al de Medina-Az-Zahará en Córdoba; rodeaban al grandioso edificio deliciosos jardines; dentro de un estanque o *albufera* se levantaba un pabellón de cúpula esferoidal, revestido de placas vidriadas de diversos colores, por donde resbalaba el agua, dando al conjunto un efecto en extremo fantástico. De este palacio maravilloso hoy no queda el menor rastro. El mal llamado «Castillo de Galiana», nada tiene que ver con él: es un tipo de vivienda señorial del siglo XIII o XIV, que probablemente perteneció a la Casa de Guzmán, a juzgar por sus escudos.

De la Mezquita-Aljama, apenas existen noti-

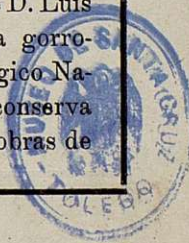
cias. Es seguro que estuvo situada en el mismo lugar donde después se erigió la Catedral. Salazar de Mendoza alega cierto documento, del cual infieren que a mediados del siglo X «se enriqueció y adornó mucho de mármoles y de

otras cosas muy ricas la Mezquita mayor». Parece que hubo de ser edificio suntuoso. A ella pertenecieron los dos magníficos brocales de mármol que se conservan en el Museo Arqueológico de esta ciudad, ambos con inscripción cúfica, en donde se declara que fueron labrados a comienzos del siglo XI, por orden del régulo Ismail de la dinastía de los Benidzi-n-Nún.

Tampoco han llegado hasta nosotros descripciones del Palacio que sirvió de morada a los walíes y régulos toledanos, pero poco a poco van apareciendo restos muy interesantes de su primitiva construcción.

El Palacio estuvo emplazado en los terrenos ocupados actualmente por el Hospital de Santa Cruz y los conventos de la Concepción y de Santa Fe. La capilla de Belén que se conserva dentro de la clausura de este último monasterio fué, en opinión del Sr. Amador de los Ríos, el Mossallah, capilla u oratorio particular del expresado Palacio. De Santa Fe proceden también dos hermosos capiteles que posee D. Luis Moraleda; una piedra gorro-

nera adquirida por el Museo Arqueológico Nacional, y un fragmento de otra que conserva D. Ventura Reyes. Con motivo de las obras de



ampliación efectuadas en el Paseo del Miradero, hace algunos años, aparecieron dos fragmentos de placas decorativas en mármol, que fueron donados al mencionado Museo Arqueológico Nacional. Todos estos fragmentos, genuinamente árabes, por sus caracteres artísticos corresponden al siglo x o comienzos del siguiente.

Ahora acaba de enriquecerse nuestro Museo Arqueológico Provincial, con otro fragmento arquitectónico, resto indudable, como los anteriores, del aludido Palacio, pues procede del convento de la Concepción, en donde fué hallado; pero su mérito artístico-arqueológico es muy superior al de todos aquellos. A punto de ser arrebatado por codiciosos chamarileros, he podido evitar que salga de Toledo tan singular monumento.

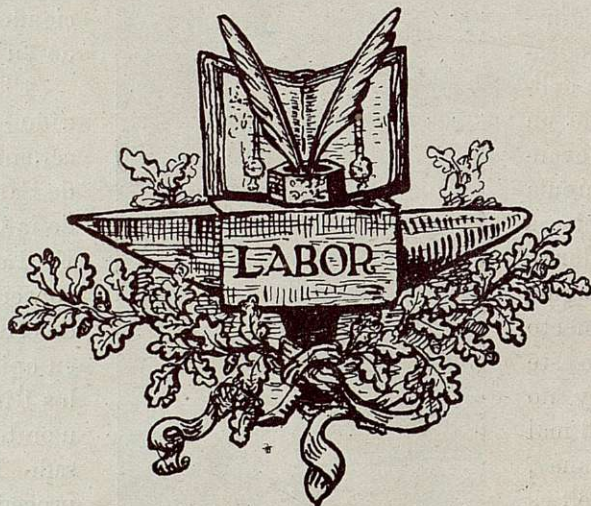
Es también una placa decorativa de mármol como las de los fragmentos descubiertos en el Miradero, pero con la circunstancia de conservarse íntegra (Véase el grabado adjunto). Tiene por dimensiones 1,48 metros de alto, 0,48 de ancho y 0,50 metros de espesor. Hállase dividida en dos fragmentos de igual tamaño, uno de ellos fracturado.

Se compone de fina labor de atavique con

roleos, hojas y frutos; los tallos acanalados. Son muy característicos los dos pájaros adosados, que aparecen en la parte superior de la decoración sobre vástagos. Las semejanzas que encuentro en ella con los motivos decorativos de la escuela de los marfiles, especialmente con los de las arquetas de Zamora y Silos y con los del «Estuche de juego de bolas» del Museo Arqueológico de Burgos, junto con los de la época de transición del estilo del califato que en la misma aparecen, me hace suponer que fué labrada ya a comienzos del siglo xi, bajo el dominio de los Beni-dzi-n-Nún.

Los descubrimientos del Sr. Velázquez Bosco en Medina Az-Zahará han servido para que sepamos, con toda veracidad, el empleo que hicieron los musulmanes de estas hermosas placas labradas en mármol. Formaban parte de la decoración de los salones principales en los grandes palacios; se fijaban a la pared con mortero y el resto de las superficies iba luego decorado con estuco.

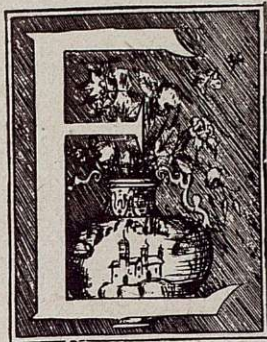
Fran^{co} de B. de San Román





Cuniosidades escénicas toledanas.

María de los Angeles.



En los años primeros de nuestro Teatro, cuando fué la imperial ciudad de Toledo patria, ya natural, ya adoptiva de tan ilustres autores de comedias, y famosos representantes, debió nacer también aquella graciosa comedianta, conocida en los corrales por la picaresca María de los Angeles, y calificada así por el erudito Funes, que de ella se ocupa.

Nació y se crió en el Rastro de la imperial ciudad, y en ella debió darse a conocer, estimándose su mérito, cuando a oídos de los Comisarios de Madrid llegó, con tales alabanzas, que se propusieron llevarla a la Corte aunque fuese contra su voluntad.

Algún motivo tenemos para sospechar que María de los Angeles debió tener algún amorío, o entretenimiento, cuando se obstinaba en no salir de su adorado Rastro y hubo precisión de traerla embargada para que con su gracia y talento, distrajese a los graves señores y alegre aristocracia de la Corte de Felipe III.

Embargada consta que vino, y desde entonces puede afirmarse que empezó su verdadera carrera histriónica.

Sepúlveda, en la página 430 de su obra *El Corral de la Pacheca*, dice:

«Trajéronla por embargo a Madrid, en compañía de dos alguaciles, con cargo a la farándula de Pinedo, y en ésta hizo mangas y capirotes bajo la salvaguardia de ricos caballeros ancianos, a quienes sedujo con el hechizo del porte y la liviandad desgarrada de sus maneras.»

No debió permanecer mucho al lado de Pi-

nado, pues en 1607 fué a Sevilla con Alonso Riquelme a representar los autos.

He aquí la lista de la compañía:

Luis de Quiñones, músico, representante y célebre escritor de entremeses.

Vega, músico y representante.

Francisco Martínez, músico y representante.

León, músico, representante y bailarín.

Mari-Gabriela, música y representante.

María de los Angeles, música y representante.

Juan Catalán, músico y representante.

Marina, representante y bailarina.

Francisco Muñoz, su marido, representante.

Agustín Coronel, representante y bailarín.

Diego Basurto, que representa los graciosos.

Benito de Castro, representante.

Francisco de Aguilera, representante.

Miguel Jerónimo, representante.

Dos niñas que bailan y representan.

Alonso de Riquelme.

Micaela de Gadea, su mujer.

Esta compañía representó los autos eucarísticos: *El Torneo de Amor* y *Mesón del Alma*. Tenemos copiados los detalles de los adornos que lucieron los carros. El auto primero debió ser el que con el título de *Los Torneos de Cristo con el Amor Divino*, se guarda en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

El 9 de Junio se reunieron a las Casas del Cabildo de Sevilla, para presenciar la prueba de los autos, no pocos Regidores y Jurados, con el Mayordomo del Cabildo, los Diputados de la fiesta, el Teniente de Alguacil Mayor D. Luis Monsalve y el Teniente de Asistente D. Alonso Bolaños. Ante ellos debió exhibir sus habilidades María de los Angeles, al par que sus compañeros, alternando con los de Gaspar de Porras, que representaron los autos *Caballero Cortesano* y *Las Fiestas del Alma*.

Al terminar el ensayo, o prueba de ritual, se reunió la Comisión de fiestas y entre otras

raras cosas, acordó que el músico primero que vestía un hábito de demonio, cuando saliera a cantar se pusiera plumas. (¡Acaso daría gallos!); que la comedianta que *cantaba con los demonios*, se pusiese *verdugado* y *gorquera*, y se suprimieran los *setenta Apóstoles*. (¡Éche usted Apóstoles!)

En el auto del *Mesón del Alma*, se ordenó que la representante que cantaba, sacase *verdugado*, que Micaela de Gadea, la esposa de Riquelme, se pusiese *una ropa* cuando saliese al torneo..... ¿Qué sacaría antes?, y que la loa se reemplazase por otra breve, que antes de representarse se enseñaría al Sr. Asistente, o no se hiciese.

Refiere Sánchez Arjona, que obligados los representantes de ambas compañías a salir en la mañana del Corpus a recorrer las calles de Sevilla, con los trajes de los autos, solicitó Porrás en nombre de ellos, se les proveyera de caballos y menestriales, o de lo contrario, que el paseo fuera a pie, como se le otorgó, en el caso de no encontrar caballos.

Durante algunos años debió estar retirada de la escena, pues no hallamos su nombre en compañía alguna.

En 1614, trabajaba con la compañía de Baltasar de Pinedo, pero algo desagradable debió ocurrir cuando los Comisarios de la villa mandaron retirarla de los ensayos de la fiesta, al par que a la celebre Mariana de Herbias, la rival de Antonia Infante, dando el autor doscientos ducados, para que buscarse nuevas representantes que las sustituyesen.

Más no indica ese acuerdo que María de los Angeles, hubiese perdido facultades y se le retirara a cuarteles de invierno, pues continuó trabajando en Madrid, como lo evidencia un acuerdo municipal de 21 de Julio de 1621, que Pérez Pastor cita y dice así:

«Se mandó que a Juan de Cos, Mayordomo de Propios, se le reciba y pase en cuenta los 400 reales que parece pagó a Pedro de Valdés, autor; 300 por la comedia que hizo el día de San Miguel y 100 a María de Córdoba y

María de los Angeles por lo que hicieron el dicho día.»

Esta María de Córdoba, fué aquella «BELLA AMARILIS», musa de tantos poetas, gloria de los bastidores y quebradero de cabeza de no escasos aristócratas, de la cual publicamos una larga biografía hace años en *La Ilustración Española y Americana*.

La toledana María de los Angeles, era también poetisa. Como tal se cita por algunos escritores, y en el famoso *Viaje entretenido*, de Agustín de Rojas, al final del mismo, hay la siguiente décima laudatoria suya:

En *Viaje* tan divino
digno de cien mil loores
pintado con vivas flores
miro al humanal camino;
caso raro y peregrino
en él claramente veo,
lo incierto, lo hermoso y
y dibujado un varón, [fco,
donde el juicio y la razón
no vence el torpe deseo.

A la vez que los versos de María de los Angeles, hay otros de Juana Vázquez, del Caballero de Santiago, don Juan Luis de Velasco, del Dr. Francisco de Corcuera, de D. Juan de Piña, del Alguacil de

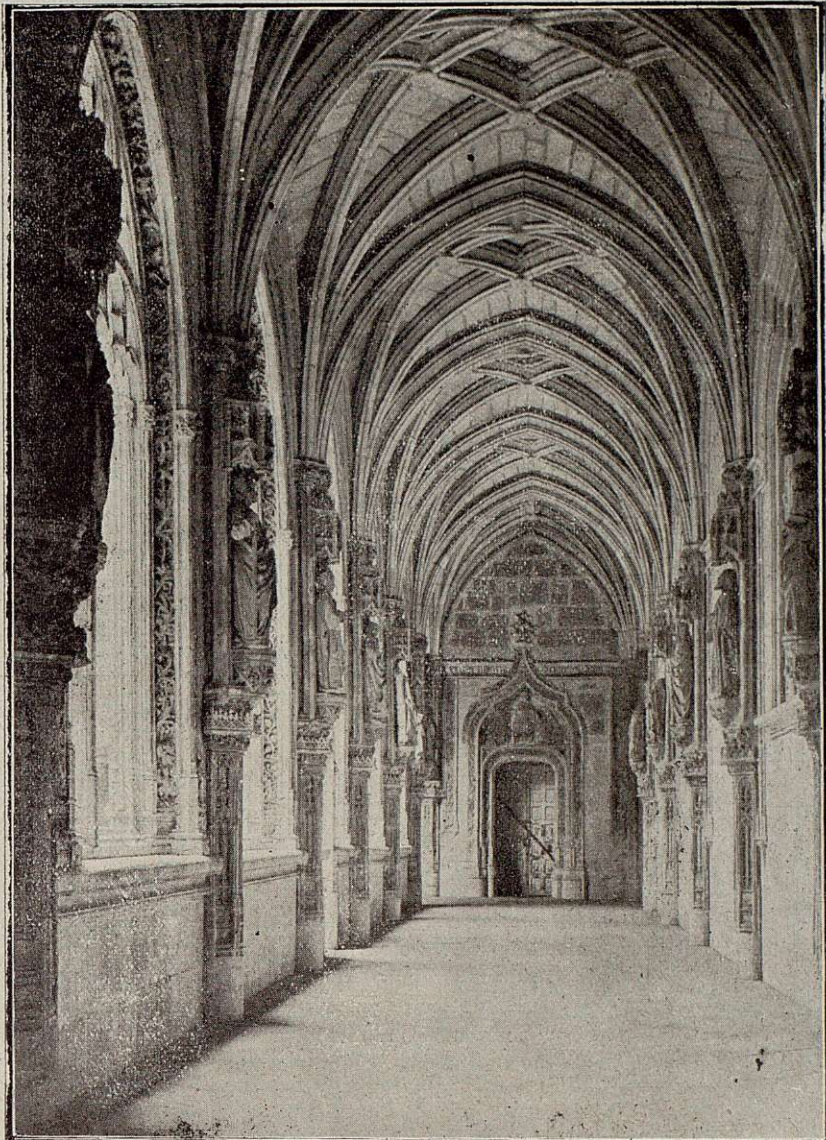
Casa y Corte D. Juan de Contreras, del Vate y Sacerdote antequerano Agustín de Tejada y Páez, del aplaudido Alonso de Salas Barbado, de D.^a Antonia de la Paz, del Licenciado Sánchez de Villanueva, de D. Antonio de Rojas, del Cortesano Leonardo, de D. Luis Vélez de Santander, del Licenciado Francisco de Aranda, de D.^a María de Guzmán, de D. Pedro Juan Ochoa, de D. Fernando de Ledesma, de D. Felipe de Sierra, de D. Juan Valdés Meléndez, de D.^a Inarda de Artiaga, de D. Juan Jerónimo de Sierra, de D. Jerónimo de León y de D. Alonso de Trujillo.



Mano de Ocese

De la ciudad
de los encantos.

El claustro de
San Juan de los
Reyes



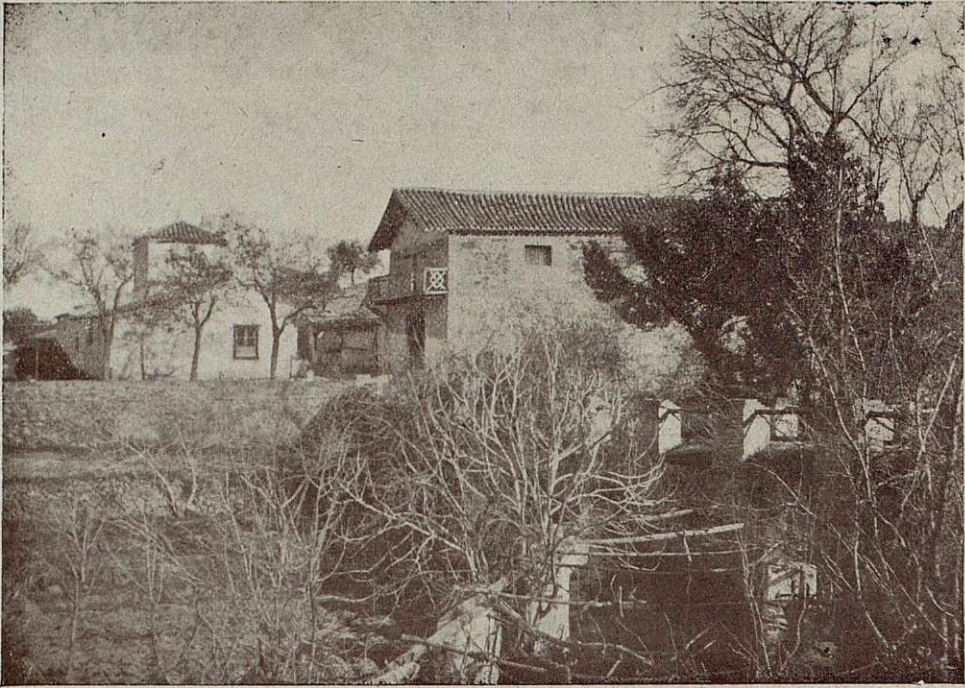
ON TUS BLANCAS COLUMNAS HE SOÑADO
EN UNA NOCHE AZUL DE PRIMAVERA,
CUANDO LA LUNA CON SU LUZ PRIMERA
EMBRIAGADA DE AMOR, TE HABÍA BESADO.

EN TU DULCE SILENCIO PERFUMADO
—OH, LA BLANCA VISIÓN DE MI QUIMERA—
TEMBLANDO CONTEMPLÉ LA FAZ AUSTERA,
DE AQUEL MONJE QUE YACE ARRODILLADO.

¡CLAUSTRO QUE ERES ETERNA MARAVILLA!
CUANDO EL LUAR, EN TUS CALADOS BRILLA,
SIENTE MI CORAZÓN GOZO PROFUNDO.

Y AL CONTEMPLAR ABSORTO LA GRANDEZA
DE TU ARTE GENTIL, Y TU BELLEZA,
PARÉCEME ENCONTRARME EN OTRO MUNDO.

Vicente Insausti



Cigarrales de Toledo.



En una tarde apacible, de calor sofocante, hemos visitado este sencillo y alegre cigarral. Un intenso perfume, como de cálices que se deshojan poco a poco tostados por el sol, asciende hasta el corrido balcón de madera, envolviéndonos por doquier, y haciéndonos soñar con lo irrealizable, con lo que no puede ser. ¡Ah, los sueños sin alma, cuánto hacen sufrir!

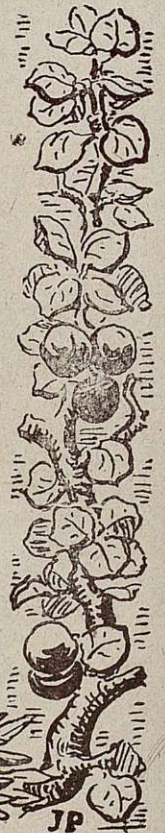
La mano del otoño inexorable y seca, ha se puesto sobre los árboles exuberantes, y a su contacto frío, las hojas desaparecen, suspende sus serenatas cristalinas el pájaro cantor de los cantores, y adueñase del corazón juvenil la melancolía.

Más.....; ¡Oh fascinación ingente de los cigarrales toledanos! Su paz embriagadora y única nos cautiva, y a ellos acudimos como las mariposas a la flor, para libar el néctar más preciado. Una bandada de inquietos jilguerrillos, se posan en las ramas peladas de los árboles que circundan la casa, y dan al aire sus trinos, descienden hasta el suelo, junto al claro arroyo, y levantan al pronto su vuelo en busca de otras ramas.

Y yo, les envidio aún gozando de la paz del cigarral; por que ellos que vuelan no tienen sueños; y yo que sueño, no puedo volar.

Luis de Fontecha

Fotografía de Pedro Román.



Las banderas de Lepanto en la Catedral de Toledo.



A Iglesia primada de Toledo disfrutó siempre de fama bien acreditada, por el esplendor con que celebra sus fiestas religiosas; el mismo que acostumbra a desplegar cuando conmemora los triunfos religioso-militares, sancionados por la historia como timbres gloriosos de la cristi-

tiandad. Entre éstos cuéntase aquel grande acontecimiento, que fué la magnánima aspiración de todo un siglo, y la sanción indeleble del cristianismo, el que, según expresión de Miguel de Cervantes, fué «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, ni verán los venideros»; pues si por lo que a España se refiere, la victoria de Granada contra el poder mulsumán la encumbró sobre todas las demás naciones, la batalla de Lepanto contra los turcos podemos afirmar que fué la página más brillante, aunque postrera, de la epopeya de todas sus grandezas.

Por eso, hace muy bien el Cabildo primado en hacernos recordar todavía, con sus cánticos y ceremonias, el júbilo con que los fieles de aquellos tiempos debieron recibir la nueva del triunfo sin igual de las armas cristianas; y al celebrar la fiesta de aniversario que Felipe II mandó instituir en conmemoración de aquella gran victoria, parece como que renueva aquella página de oro de la historia, cantada por los poetas y enaltecida por los historiadores de todos los tiempos, despertando o afirmando en nuestros corazones el respeto y admiración hacia aquellos nombres que llenaron de orgullo los ámbitos de la Patria; D. Juan de Austria, Requesens, Marcenado, Cervantes....., contribuyendo también a dar mayor realce a la fiesta, la exposición de las gloriosas enseñas que por espacio de ocho días pendían de las majestuosas naves de nuestra Catedral, como testimonios indubitables que, en lenguaje mudo, pregonan la preponderancia de una raza; restos de un glorioso pasado, al que ninguna otra nación ha podido aspirar; trofeos que son nuestro legítimo orgullo, y ante los cuales todos los que vivimos en Toledo debiéramos desfilar anualmente, sacudiendo nuestra actual indiferencia, signo del decaimiento de los tiempos porque atravesamos.

Entre todas, distínguese por su majestad y belleza, la designada particularmente con el nombre de *Capitana*; la que el Papa Pío V se encargó de componer, bendecir y enviar a don Juan de Austria, para que fuese enarbolada en la galera Real; la que, según todos los historiadores, era de damasco azul, mostrando la imagen de Cristo crucificado, y al pie, conforme a lo estipulado en el Tratado de la Santa Liga, las armas del Pontífice flanqueadas por las de España y Venecia, y ligadas las tres con una cadena de la cual penderían las de D. Juan de Austria, tal cual nos lo describe el poeta cordobés en su canto *La Austriada* (1):

«Era de seda de color de cielo;
En él estaba un Cristo soberano,
Que a devoción movía y a consuelo;
Las armas firmes del Pastor romano,
Tiene a los pies el Redentor del suelo,
Las del gran Rey de España al lado diestro,
Y las de venecianos al siniestro.

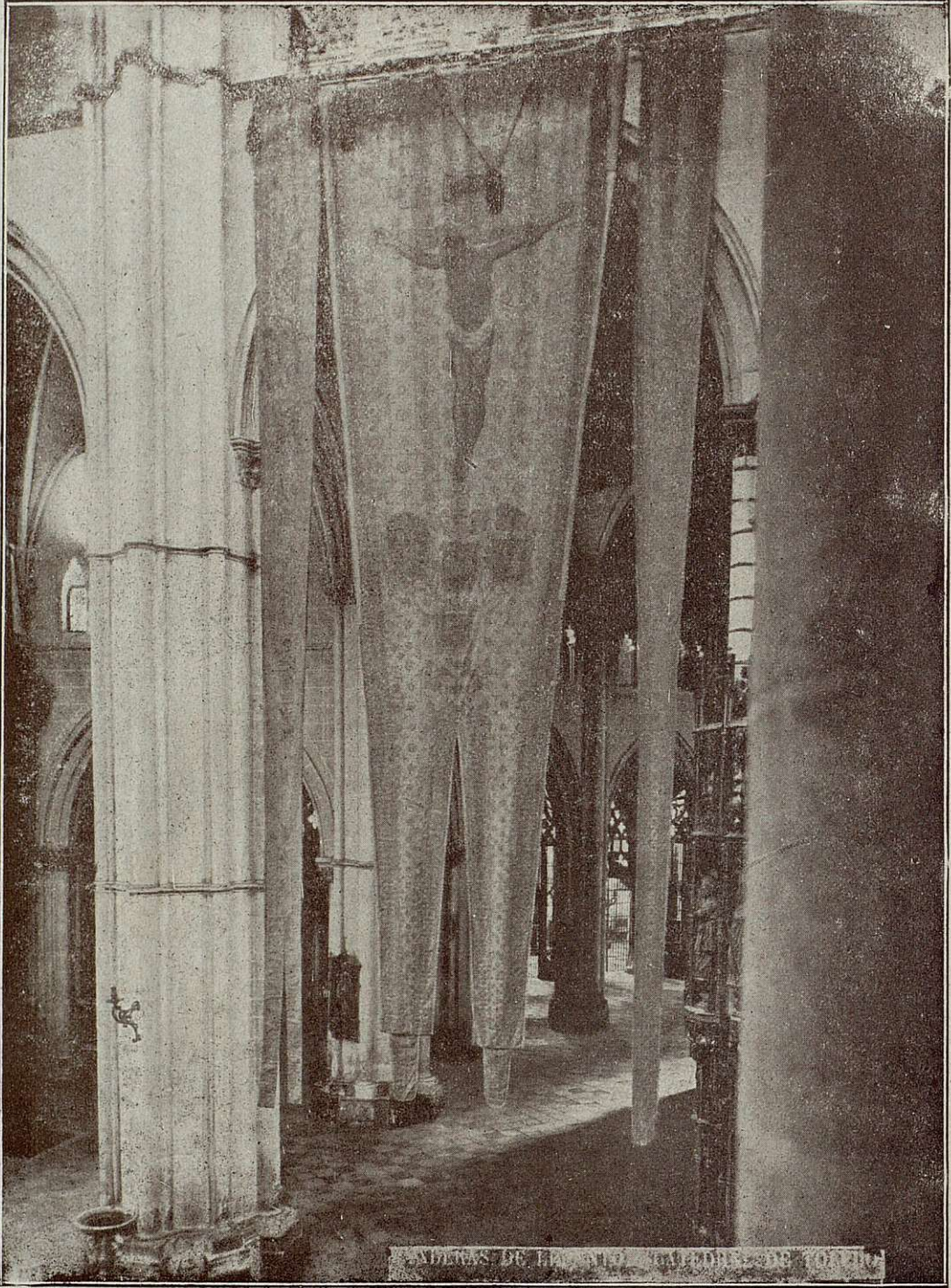
Los de su Alteza estarse ven pendientes
De todas, con cadenas abrazadas,
Tales eran las altas y excelentes
Insignias de la Liga consagrada.»

Cuando la Catedral de Gaeta disputó para sí la autenticidad de tan venerando depósito, fácil fué desvanecer el error con sólo demostrar que el estandarte de Gaeta, era de damasco carmesí con la imagen de Cristo y a derecha e izquierda suya los Apóstoles San Pedro y San Pablo; y que fué entregado por el mismo Pontífice a Marco Antonio Colona, General de sus galeras, en el momento de emprender la campaña de 1570, diferente, por tanto, en color y divisas al que ostentó la galera *Capitana*, que mandó el Príncipe D. Juan en la de 1571; terminada la cual, y tan pronto como éste supo que los venecianos, sin contar con el Papa ni con el Rey de España, habían concertado por su cuenta la paz con el turco, deshízose la Liga, y al punto mandó arriar de la popa de la Real el estandarte azul, enarbolando el de España. Rotas ya las simbólicas cadenas de oro que por nudo artístico enlazaban los heráldicos emblemas, como para significar la estrecha unión de los tres Estados, ipso facto, aquellas enseñas azules perdieron su verdadera representación, y posible fuera, que todas ellas, juntamente con los demás objetos que correspondieron al Prin-

(1) Juan Rufo.

cipe en el reparto verificado después de la victoria, fuesen a formar parte del escaso patrimonio que legara a su hermano el Rey don

fueron al Rey, como han expuesto algunos autores, porque los documentos de la época sólo nos dan cuenta del envío del estandarte que enarbo-



Crucero, lado del Evangelio.

Felipe, al morir prematuramente en Namur el año 1578.

Posible fuera, hemos dicho, y razones hay para no aventurarnos a afirmar que desde luego

laba la *Capitana* turca, que era el de Selisu, traído a España por el correo Angulo, despachado desde Corfin el 22 de Octubre con nueva y más extensa noticia del triunfo. Estandarte

que, destinado por el Monarca al Monasterio del Escorial, quedó allí reducido a cenizas en el incendio que el mismo sufrió en 1671. En dichos documentos sólo se citan aquel estandarte y algunos otros objetos destinados al Rey, como fanales, armas, ropas, siendo así que del reparto le correspondió a D. Juan, la décima parte de los trofeos de guerra.

Pero no han sido tan infructuosas las diligencias hechas hace pocos años, para que no podamos precisar el destino que recibieron las enseñas que llevaba la *Capitana* de la Armada, durante el tiempo en que vivió la Liga, y el de aquellas otras que, como trofeos de la escuadra enemiga, le correspondieron al Príncipe don Juan. Los inventarios de la Armería Real correspondientes a los años 1594 al 1652, y los de aquel malogrado Príncipe hallados afortunadamente en el Archivo general de Simancas, nos permiten reanudar la historia, al parecer interrumpida, de las mencionadas enseñas; y partiendo de una base segura, fijar de una vez la autenticidad de las mismas. En el acta testimonial de entrega en la citada Real Armería de una parte de los efectos que constituían el patrimonio de D. Juan, consta que, su hermano D. Felipe, mandó depositar en aquel Establecimiento treinta y cuatro banderas enemigas procedentes del reparto que siguió a la victoria, y estandartes, flámulas y gallardetes, en total once piezas que, como presente, envió el Pontífice San Pío V a D. Juan de Austria para la *Capitana*, contándose entre éstas el estandarte principal conocido por el de la Santa Liga (1).

Aun cuando el Rey D. Felipe, al instituir la fiesta de aniversario en la Catedral de Toledo, puso entre las cláusulas de la escritura, «que en la dicha fiesta se saquen y cuelguen en la dicha Santa Iglesia las banderas insignias de esta victoria, que para ello *se le darán*, y las ponga de la manera que se ponen las banderas de la fiesta del triunfo de la Santa Cruz en la victoria de las Navas de Tolosa, y las de Orán», es lo cierto que ninguna de aquéllas recibió nuestra Catedral durante su reinado (2). La donación tuvo lugar después de su muerte. El libro de actas viene a confirmarlo con la del 1.º de Agosto de 1616, en que el Deán y Cabildo acordaron que el Canónigo Tena, recientemente nombrado Obispo de Tortosa, presentara memorial al Rey D. Felipe III, con traslado auténtico de la cláusula referida, pidiendo que Su Majestad *mandara dar* dichas banderas a fin de colocarlas en

el lugar y ocasión prevenidos en la cláusula misma, interesando en el asunto al Patriarca de las Indias.

En las actas siguientes no se hace indicación alguna sobre la fecha en que el Rey accedió a la solicitud del Cabildo. Pero en la del 6 de Octubre del mismo año de 1616, se lee que «los señores Deán y Cabildo dispusieron aquella misma tarde, vigilia de la fiesta de la victoria naval, que se colgaran las dieciséis banderas y estandartes que Su Majestad mandó dar y ha enviado el Doctor Tena, Obispo de Tortosa». Lo cual está conforme, aunque no en el número de ellas, con lo que el ya citado autor del catálogo de la Real Armería asegura; esto es, «que de las banderas de la *Capitana* ordenó Felipe III, el 3 de Octubre de 1616, que se entregasen seis a la Catedral de Toledo, en donde se celebraba el día 7 de Octubre, el aniversario de aquella victoria, quedando las cinco restantes en la Armería, entre ellas el estandarte grande; pero éste, más adelante, debió ser enviado a dicha basílica, puesto que aquel Cabildo dispuso que se exhibiera en la exposición hispano-americana de Madrid en 1892» (1). Y añade también que don Felipe III acordó que se depositasen en Toledo diecisiete de las treinta y cuatro banderas turcas ganadas por D. Juan; las restantes quedaron en la Armería, algunas de las cuales fueron consumidas en el incendio de 1884, quedando tan sólo tres estandartes turcos que figuran en el catálogo, serie M, con los números 37, 38 y 39.

Catorce de aquellas dieciséis banderas están descritas en el libro de inventarios que se guarda en la obra y fábrica de la Santa Iglesia, formado por orden del Sr. Cardenal Lorenzana, y por él aprobado en 27 de Abril de 1793, folios 249 retro, en la forma siguiente:

Núm. 1. Pendón grande de damasco azul, que remata en punta redonda, pintado de lazos, ramos y hojas de oro y de colores, y en medio la imagen de un Santo Crucifijo, y debajo de él un escudo de armas del Papa, y al lado derecho las de Venecia (2); al otro lado las del Emperador, y debajo las de España (3); tiene cinco botones y borlas grandes de seda azul y oro pendientes de cordones gruesos, también de seda azul.

Núm. 2. Un pendón muy largo de damasco azul, con labores de pintura de oro, con puntas muy largas; tiene una grande de un Crucifijo, debajo las armas del Papa, a la derecha las del Emperador (4), al otro lado las de Venecia y debajo las de España pendientes de los tres

(1) Consigna el Conde viudo de Valencia de don Juan, en su *Catálogo de la Real Armería*, que el propósito de los Reyes de la dinastía austriaca, fué el de conservar allí las banderas con que los de su regia estirpe iban a la guerra, y las ganaron al enemigo.

(2) Lo cual nos dice que existieron tales enseñas, las cuales, la acción del tiempo y el poco esmero en conservarlas, hicieron que se perdiesen.

(1) No fué el estandarte grande, sino otro, el enviado por el Cabildo, como veremos más adelante.

(2) Entiéndase del que las mira, no del escudo de armas pontifical.

(3) Las de D. Juan de Austria.

(4) Aun cuando campea el águila imperial, sabido es que Felipe II la suprimió en su reinado.

escudos con unas cadenas; tiene cinco borlas de seda azul y oro, pendientes de unos cordones, también de seda azul.

Núm. 4. Otro pendón de lo mismo, muy largo y angosto, con dos puntas, un Crucifijo, cuatro escudos de armas como los de los núme-



Crucero, lado de la Epístola.

Núm. 3. Otro pendón más pequeño de damasco azul con las mismas pinturas, Crucifijo y armas que el del núm. 2.

ros precedentes, y pintados en él unas galeras y escudos de armas del turco, algunos alfanjes, carcasses con flechas y aljabas.

Núm. 5. Otro pendón de la misma tela, de una sola punta, pintado en oro, con un Crucifijo y escudos como los de los tres precedentes, y el campo alrededor del Crucifijo sembrado de estrellas de oro.

Núm. 6. Una bandera de tafetán carmesí de tres anchos de la seda, y en el del medio un renglón de letras árabes, cercado de una cenefa de tafetán verdegay.

Núm. 7. Una banderilla de lienzo blanco, que remata en punta; tiene en medio un águila en lienzo azul.

Núm. 8. Una bandera de lienzo azul, blanco y colorado, que remata en una punta larga y sesgada.

Núm. 9. Otra bandera larga de lienzo colorado y blanco, que remata en punta.

Núm. 10. Otra banderilla de lienzo blanco y colorado, que remata en punta y hace forma de triángulo.

Núm. 11. Otra banderilla de lienzo blanco, y alrededor una lista de lienzo colorado y blanco, que remata en punta y hace forma de triángulo.

Núm. 12. Otra bandera de lienzo colorado y blanco, listada de la forma que las precedentes.

Núm. 13. Otra bandera de listas de tafetán blanco y verde, que remata en punta redonda.

Núm. 14. Otra bandera de listas de tafetán carmesí y amarillo, que remata en una lista blanca sesgada hasta la punta, aunque no acaba de rematar en punta aguda.

A juzgar por este inventario, en cuya formación no debió presidir el mayor esmero, cosa extraña por tratarse de una época como la del Cardenal Lorenzana, en que las cosas solían hacerse bien, para nada se tuvo en cuenta las reglas de heráldica, ni el tecnicismo más apropiado, según el cual debió darse a cada enseña su verdadero nombre. Las cinco primeras enseñas son designadas con el nombre de pendón, que solamente al núm. 1 corresponde, así como el de estandarte al núm. 2, que es el de la Liga; y los 3, 4 y 5 son flámulas, grimpalas o gallardetes. Los restantes hacen catorce, según dicho inventario, o hasta diecisiete según el de la Real Armería, son procedentes de la escuadra turca, los cuales han quedado reducidos en la actualidad a tres, que son los núms. 6, 7 y 8, los mismos que suelen exponerse en el triforio del lado de la Epístola.

A pesar de todas estas deficiencias, y aun cuando no hayamos podido precisar las situaciones porque debieron pasar todas estas enseñas durante los años que mediaron entre la disolución de la Liga y su ingreso en la Real Armería, con los datos aportados, es suficiente para dejar comprobada su procedencia de las campañas contra los turcos.

Banderas de la Liga, pero no de Lepanto.

Las cinco de damasco azul, que en otro tiempo fueron seis, indudablemente pertenecieron a la Liga; mas algunas de ellas fueron totalmente ajenas a la batalla de Lepanto. Circunstancia que conviene dejar sentada para saber a qué atenernos respecto a dichas enseñas.

El pendón de punta redonda que pende de una de las naves en el crucero del lado de la Epístola, y que fué considerado siempre como procedente de Lepanto y en este concepto fué enviado por el Cabildo a la Exposición Histórico-Europea celebrada en Madrid en 1892, no cabe duda de que fué posterior a la famosa batalla. Su presencia en aquel importante certamen histórico no logró despertar en los entendidos y aficionados a este género de estudios todo el interés que, a nuestro juicio, merecía.

Sin duda, absorbiéronle por completo aquellas otras enseñas, joyas también de inestimable valor histórico, con las cuales concurrió igualmente el Cabildo toledano a la misma Exposición, cabiéndolas mejor suerte, puesto que fueron objeto de un notable estudio hecho por don Rodrigo Amador de los Ríos, y debido al cual, las que fueron al certamen reputadas como procedentes de las Navas, volvieron corregidas y apreciadas de entonces para siempre como oriundas de la no menos gloriosa jornada del Salado. El pendón, tenido como de Lepanto, que no mereció tanto aprecio, volvió a Toledo sin reparo ni rectificación alguna, sin duda porque la tal suposición estuvo siempre arraigada entre profanos y entendidos. Tan generalizada debió estar, que en un grabado que del mismo poseemos, reproducido en 1905 en la obra escrita por literatos eminentes titulada *Cervantes y el Quijote*, el artista dibujó, como cosa sobradamente conocida, el escudo de San Pío V, cuando lo que tenía delante de su vista, si bien algo borroso, era el de Gregorio XIII.

La heráldica, ciencia o arte, como quieran llamarla, del blasón, ha venido una vez más a prestar a la Historia su oficio de rama auxiliar, poniendo las cosas en el lugar que las corresponde, y sin menoscabo de la tradición que atribuía a todas estas enseñas un mismo origen e igual importancia histórica. Que, aun perteneciendo las cinco de damasco azul a la galera *Capitana*, tengan distinta filiación unas que otras, nada tiene de particular; pudiendo admitirse este caso como posible, y aun como muy probable, habida cuenta que durante la Liga tuvieron lugar dos campañas: la de 1571, en vida de San Pío V, y la de 1572, cuando regía la Iglesia su inmediato sucesor Gregorio XIII. Sabemos también, porque así nos lo refieren los cronistas, que de aquella tremenda lucha salieron las naves con grandes desperfectos, de los cuales no debieron librarse sus ense-

ñas. Es de suponer que, al ser reemplazadas algunas de éstas por otras nuevas cuando la armada se dispuso a emprender nueva campaña en 1572, éstas ostentarían el escudo del Pontífice reinante. Además de la diferencia de escudos, los distintos motivos que decoran los paños de las dos primeras, diferentes de los de las tres restantes, revela origen diverso.

Cierto que, como explicación satisfactoria de esta diferencia, y como base en que apoyar con más exactitud la autenticidad de todas estas enseñas, nada mejor que las cédulas reales que probablemente dispusieron el primer depósito en la Real Armería y la entrega al capítulo de la Iglesia primada. Mas el Sr. Doctoral de ésta, correspondiente de la Academia de la Historia D. Ramón Riu y Cavanna, después Obispo de Urgel, las buscó en el archivo de la Catedral y no las halló. El archivero de Simancas D. Francisco Díaz, hizo lo propio entre los legajos de de aquella época que le estaban confiados, y tampoco logró descubrirlos. Pero aparecieron, en cambio, los primeros inventarios y el acta testimonial de que ya hicimos mención en nuestro artículo anterior, constituyendo estos documentos, por sí solos, autoridad suficiente en que hacer descansar el verdadero origen de estos venerandos recuerdos.

Y por si esto no fuera bastante, ¿qué otros testimonios de mayor autenticidad podemos desear que esos signos reveladores del alto fin para el cual fueron estampados en esos venerandos paños? Ahí está bien patente, con autenticidad indiscutible, el que entre los demás se distinguen por su grandiosidad, con la misma soberanía del pensamiento que simboliza, con la majestad que revistiera en los momentos supremos de aquel día providencial, cuando tremolara a los vientos de los mares de Grecia, allí donde, según expresión del poeta:

Arrimado al católico estandarte
En la alta popa el buen Don Juan estaba.

Como fueron tantas las galeras de la armada de la Liga, tan grande la presa que hicieron y tan solicitados por el mundo cristiano trofeos o recuerdos de la victoria, se repartieron éstos, como preferente obsequio, a Principes, Iglesias, Monasterios y a personas que se significaron peleando a la sombra de aquellas insignias. Además de la Catedral de Toledo, recibieron enseñas, de las propias o conquistadas, la de Santiago de Compostela, los conventos de la Trinidad de Valencia, de Montesión de Barcelona, de Guadalupe de Extremadura, de Monserrat y el mismo santuario de Atocha. Roig y Falp, en la *Historia de Gerona*, hace descripción

de una rica flámula azul con Crucifijo y las armas de las tres naciones que poseía Pedro Roig, natural de San Feliú, presente en la batalla. Y D. Víctor Valaguer, en la *Historia de Cataluña*, consigna haber distribuido el Comendador D. Luis de Requesens enseñas en los santuarios principales. A ninguno de estos historiadores regionales o cronistas se les ha ocurrido disputar la posesión de la enseña principal que la tradición ha supuesto siempre depositada en Toledo.

Un ruego al Excmo. Cabildo.

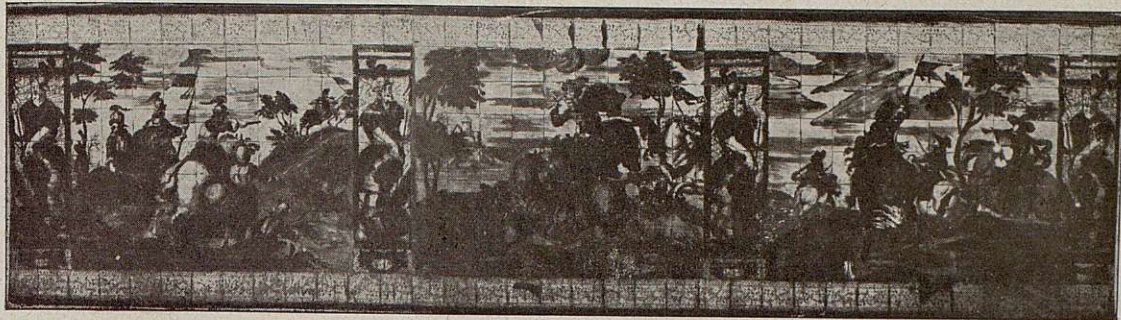
El Cabildo primado, que tan envanecido se muestra con la posesión de una inmensa riqueza artística e histórica, debe sentirse, a la vez, satisfecho, en poder demostrar cómo la Iglesia, con ese espíritu tradicional que la caracteriza, ha sabido conservar una gran parte de las joyas de cualquier orden que le fueron confiadas, aun en medio de tantas vicisitudes en que la Providencia la puso a prueba.

Pocos templos de la cristiandad ofrecerían hoy a los visitantes la colección de banderas que la Catedral de Toledo poseyó un día, y patriótica labor sería, si con las que aún posee, formase una exposición permanente de todas ellas colocadas en las techumbres de salas, en cuyo fondo guardasen el tesoro inmenso de joyas de otro género que encierra el Templo primado. Y puesto que la acción del tiempo no pasa en balde, y toda bandera es materia perecedera, nos permitimos hacer un ruego al Cabildo, y es: que ponga el mayor esmero, y con toda urgencia, en contener el inminente estado de ruina a que se hallan expuestas estas enseñas de Lepanto.

Por último, continúe la Iglesia Primada cantando nuestras legítimas glorias; que si hoy la falta de fe, que es muy grande, y la indiferencia ante aquello que eleva y dignifica son capaces de matar todo estímulo, quién sabe si manteniéndose firmes junto al altar nuestras gloriosas tradiciones, vendrán al fin tiempos más venturosos para España, y en particular para Toledo, en que hasta los niños de las escuelas vengán todos los años a desfilar por debajo de esas gloriosas banderas cantando en el interior de sus almas angelicales aquella hermosa canción de Fernando de Herrera, que empieza:

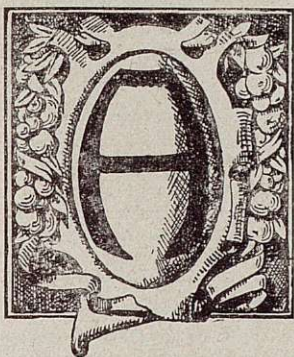
Cantemos al Señor que en la llanura
Venció del mar al enemigo fiero.

Salvador Guzmán



Toledanos ilustres.

Antonio Gallo López.



El rincón pueblerino llegaron las nuevas de Flandes y de Italia, de «tierras de moros» y de oceanas regiones, donde fortuna alcanzaba aquel que arredrado fuese; donde, los más humildes de condición, en lucha por su patria y por su fe, podían escalar hasta los puestos más encumbrados de la milicia.

Aún era España grande; aún la quedaban soldados que, en medio de la decadencia iniciada, llevaban por do quier, entre el piafar de los caballos y el estruendo del cañón, los ecos armoniosos del habla castellana.

Todo aquello hizolo conocer el apuesto militar de terciada espada y plumado chambergo, que ante el Concejo presentara un día la conducta para levantar bandera.

Entre los mozos de Santa Cruz de la Zarza, que se alistaron, allá fue el garrido Antón; el hijo de Lázaro Gallo y de María López, al que su compadra, Juana García de Pascual, tuvo en la pila de la parroquia de San Miguel, el día 25 de Enero de 1597.

Y fué Antón como simple soldado. Pero los años pasaban y con ellos ocasiones mil para mostrar la valía del «mozo zarceño» que, un

tiempo sargento, después Alférez, y Capitán más tarde, y, por fin, Sargento Mayor,

«entre las armas del sangriento Marte»

treinta y dos años acumuló de buenos servicios y de amor a la profesión y al estudio.

Así no es de extrañar que, como otros camaradas,

«tomando ora la espada, ora la pluma»,

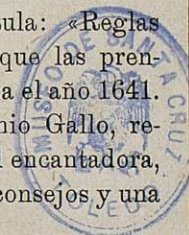
redactara tres libros que honraron su nombre, y que tanto enseñan para la militar historia.

«Destierro de ignorancias de todo género de soldados de infantería», impreso en Madrid, por Francisco Martínez, el año 1639; es un libro en 4.º que, cual indica el título, tiene, por fin primordial, dar a conocer los respectivos empleos que integran una compañía.

«Regimiento militar, que trata de cómo los soldados se han de gobernar, obedecer y guardar las órdenes, y cómo los oficiales los han de gobernar», es un interesante volumen, en 4.º, impreso en Lisboa, el año 1644, por Pablo Craesbeck.

Un tercer libro se atribuye a nuestro escritor militar toledano, que se titula: «Reglas de escuadrónar la Infantería», y que las prensas de Venecia dieron a la estampa el año 1641.

En las producciones de Antonio Gallo, resalta un claro estilo, una sobriedad encantadora, una plétora de máximas y sanos consejos y una



laudabilísima efusión hacia el mayor enaltecimiento del soldado.

Oigámosle lo que dice al tratar de la prudencia y del carácter: «El soldado que quiera conservar amigos, no se ponga en porfía con ellos, antes se dé por vencido de los más votos, y aun de los menos, aunque sea claro que tiene razón».

«Y en sentando plaza queda tenido por honrado; por lo cual debe tener mucho cuidado con su honra, porque en ella consiste toda la perfección de ese hábito de soldado.»

Con referencia al «cabo de escuadra», recomiéndale que «no ha de ser casado» en atención a que los soldados de su escuadra «han de acudir a su alojamiento, a que les enseñe a disparar, y a platicar en la forma que han de guardar las órdenes, y lo que han de hacer en la posta y en la ronda y en otros ejercicios de la milicia.»

Siguiendo las relaciones que han de tener el cabo y los soldados, recuerda que «el cabo de escuadra es su maestro, y se ha de preciar de que su escuadra ande limpia y bien ejercitada en las armas, y ha de mirar por ellos como si fuera su propia familia; y es obligado a irles a la mano que no se haga cosa mal hecha, y si los viere con dinero de alguna ganancia que hicieren, por cualquier modo que sea, les hará comprar lo que les faltare, así de sus armas como de su vestido, antes que lo jueguen, y ha de procurar de tener su escuadra muy bien acostumbrada, y que todos disparen con gallardía y que sepan jugar un pique.»

Recordando que en la época de Gallo, considerábase al sargento de una compañía como el «oficial menor» de ella, y que a cargo del sargento corría la distribución de los alojamientos y la enseñanza práctica del manejo de las armas, hace resaltar que «en el sargento consiste la parte principal de la compañía y buen gobierno y destreza de los soldados de ella, que se puede sufrir que todos los demás oficiales de la compañía, aunque sea el propio Capitán, sean bisonos sin plática ni experiencia, y el sargento forzosamente debe ser soldado de gran experiencia, espíritu y diligencia, por cuanto en solo el sargento está el ser la compañía buena o mala, y el andar bien gobernada o mal.»

Respecto al Subalterno patentiza la necesidad de que sea «valiente y animoso soldado, igual, siendo posible, a su Capitán, pues le toca

governar la compañía en sus ausencias..... por lo cual es lícito que el Alférez sea benemérito de poder ser Capitán, y prudente para saber guardar y defender la bandera que se le entrega, que representa la persona Real.»

Quiere que, en todo momento, se presente «muy lustroso y bien armado», ostentando, de manera permanente, las insignias del empleo, y, sobre todo, que esté siempre dispuesto a «herir al enemigo con la punta de la asta de la bandera.»


Claro es que mayores condiciones desea para el Ayudante cuyo cargo, dice: «requiere dormir en un pie como grulla.»



Toledo y Octubre 1921.

Nueva sala del :: :: ::

:: :: Museo del Greco.

 EL Marqués de la Vega Inclán, continuando su hermosa obra pro-Toledo en el interesante Museo y Casa del Greco, ha reunido una interesantísima colección de cuadros—cuatro de ellos adquiridos por él, particularmente, que ha donado a este Museo—y con ellos ha creado una nueva sala, que será inaugurada aquí, en el mes próximo de Diciembre, pero que antes ha expuesto en Madrid, a aquel gran mundo de artistas y Prensa, el que ha tributado al ilustre prócer el elogio merecido, y a las obras, la crítica más encomiástica, pues en verdad, son sencillamente admirables, interesantísimas.

A la inauguración oficial, celebrada a la vez que la de tres salas del Museo romántico, también obra exclusivamente suya, donando todo lo que las componen, asistieron S. S. M. M. y toda la más alta representación de la Corte. Fué un acto solemne y halagador en grado sumo, para los que apreciamos en todo lo mucho que vale, la labor de este distinguido aristócrata, que sacrifica su vida toda a estas cosas tan hermosas, pero que tan poco interesan generalmente.

Es muy justo este tributo, que nos complace grandemente, por lo mucho que estimamos al Sr. Marqués de la Vega Inclán y a tan hermosa obra.

Cuando se traslade aquí esta sala, nos ocuparemos detenidamente de ella.

Visiones de antaño.



OMPLACE, *extasia, maravilla* nuestra atención, el lugar donde nos hallamos.

Nada igual en idealidad, al estudio de un gran artista que fué, pero que el estudio sigue siendo suyo absolutamente, nada más que suyo.

Matías Moreno, gran artista y gran señor, vive aún este maravilloso rincón de su casona toledana, frente a San Juan de los Reyes, dominando la Vega, los cigarrales, el Tajo.

Dentro del recinto toledano, pero solitario, austero; propio de lo que fué aquel ilustre maestro de la pintura española, noble caballero del ideal, cuyas notabilísimas obras llenan su estudio y asombran a los que las conocen.

Y entre todas ellas admirables y bellísimas, una—sobre un caballete central—nos trastorna, nos emociona fuertemente.

Nos hace soñar:

Y soñamos idealmente. Le vemos pintar este lienzo sublime, verdaderamente maravilloso, este cuadro, que es un fragmento de su vida cotidiana en el estudio.

Descansa la modelo, y la atiende, la mimaba, la galantea, pero la respeta como lo que es: mujer-artista. ¡Oh, divina obra que tanto nos deleitas! No es tu técnica magistral; no es tu colorido maravilloso; no es tu tamaño—tienes reducidas proporciones—no; es algo más grande, más sentido.....; es él, el artista que le vemos vivir, que trabaja intensamente, que goza con su arte, que ama mucho, mucho.

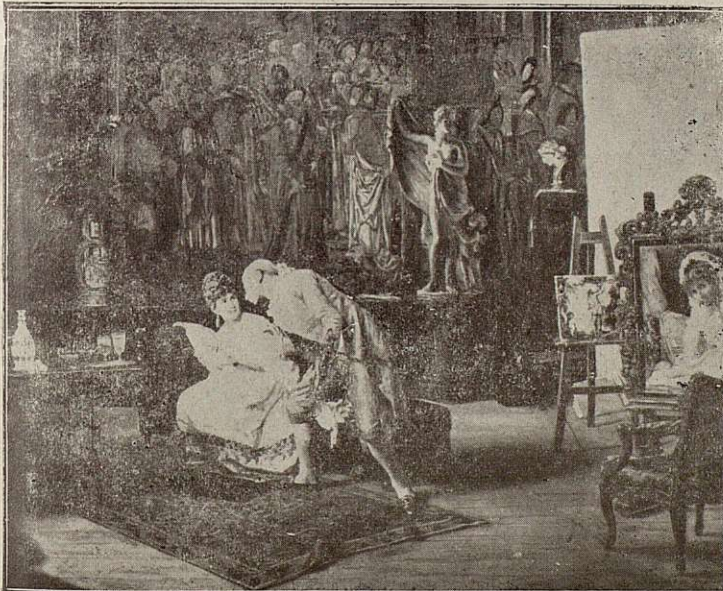


D. Matias Moreno.

Sí; allá arriba, en uno de los laterales, su retrato, magnífica cabeza de artista, venerable cabeza de apóstol, nos sonrío, afirmativamente.

¡Toda la vida, un poema de amor!

Santiago



Effeménides toledanas.



El 23 de Octubre, día en que la iglesia conmemora el tránsito del mártir San Servando, evócanle estos restos del interesante ejemplar de la fortificación del siglo XVI, perseverante defensor de la entrada a la ciudad.

ESCUCHAD: La noche, lóbrega, cual crespón mortuario que tratase de cubrir los mutilados cuerpos de los cristianos, que aquel día rindieron su vida en lucha contra el infiel, no permitía reconocer al caballero que acicatando al corcel que montaba, y sin preocuparse de si sus soldados le seguían, con inusitado galopar, abandonaba las llanuras de Zalaca (Badajoz).

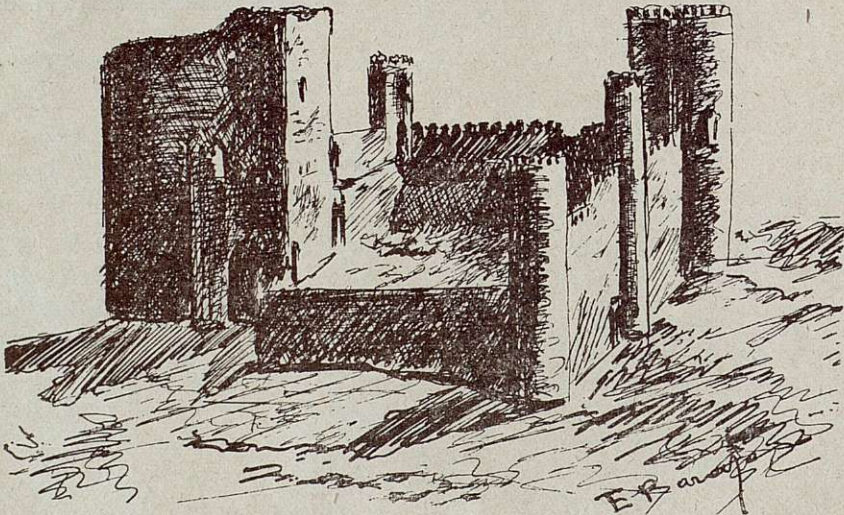
En la mañana del sábado 24 de Octubre de 1086, Alfonso VI daba vista a Toledo, y poco después, entraba presuroso en la ciudad, precedido de un centenar de soldados. En el encuentro con Yssuf-ben-Tachfin, Emperador almoravide, había perdido más de dos mil hombres de

armas; en la huida unos trescientos jinetes, y gracias a las sombras de la noche, el Monarca cristiano, pudo librarse de la muerte.

En memoria de tan infortunado día, sobre la misma eminencia desde donde, a través de

cuatro centurias, defendieron los árabes la entrada a Tolaitola, erigió Alfonso VI un edificio, semi castillo y monasterio, que ocuparon monjes del Instituto de Cluny, sometidos a la Abadía de San Víctor de Marsella, y ba-

jo la advocación de San Servando (1095). No olvidó Alfonso que antes de coronarse Rey, visitó la cogulla en Sahagún, para librarse de las asechanzas de su hermano Sancho, y monjes traídos de este monasterio, unidos a los de



El Castillo de San Servando.

Dibujo de E. Barajas.

Francia, moraban tranquilos el cenobio-fortaleza, cuando las huestes de Almohait Yahia, dieron en tierra con los muros y torreones que, nuevamente reconstruidos, negáronse a ocupar los religiosos, y soldados de los de Albar Fáñez de Minaya fueron los encargados de sustituir a los cenobitas «que no estaban dispuestos a habérselas diariamente con los enemigos de su Rey» (1099).

Asegúrase que mientras Alfonso VII peleaba cerca de Cúrcia contra los musulmanes, y su esposa D.^a Berenguela gobernaba a Toledo, el Wali de Córdoba trató de aprovechar la ocasión sitiando el castillo de San Servando. La Reina, temiendo por los soldados que le guarnecían, envió un mensaje al jefe sitiador, manifestando «no ser digno de un caballero valiente, galante y generoso, atacar a las defensas de una plaza gobernada por una mujer»; y el General árabe prometió retirarse, si bien exigiendo por recompensa el conocer y saludar a tan heroica dama.

Acedió la Reina a tan galante deseo, y adornada con imperial pompa, presentóse ante el caudillo sarraceno que, subyugado ante tal hermosura, se posterna reverenciosamente; forma sus tropas, que hace desfilar, rindiendo homenaje, y mientras los guerreros ecos de las trompas y timbales del ejército sitiador se confunden con las notas sentidas de los laudes, cítaras y atabales de las damas que integraban la corte de aquella Reina, con cuya belleza e intrepidez consiguió no volviere Toledo a poder de la morisma, el musulmán abandona el campo dando un adiós a la gentil castellana (1139).

Alfonso VIII, conocedor de las arriesgadas y felices empresas de los templarios, encargó a éstos de guarnecer el castillo de San Servando, y siglo y medio estuvo defendido por los que sobre el pecho ostentaban la blanca cruz, hasta que Fernando IV extinguió la Orden militar y religiosa, que tan denodadamente supo repeler las acometidas de las potentes huestes enemigas.

Quedó abandonado el glorioso edificio defensivo por ser *innecesario*, una vez que los musulmanes habían ido perdiendo dominios y

alejándose de Toledo; pero pronto se notó la *necesidad* de conservar el baluarte.

Las turbulencias surgidas entre D. Pedro I y su bastardo hermano D. Enrique, tuvieron por teatro de lucha la tierra toledana. D. Pedro guarnece a Toledo, y a los dos años Toledo abre las puertas de la plaza a D. Enrique. Y en estos disturbios, desmoronados y yermos los muros del fuerte de San Servando, derrumbados sus torreones, esportilladas sus aspilleras, hubiera sido todo ello un montón de escombros, y quedado sin defensa la entrada de la ciudad, si el célebre Arzobispo D. Pedro Tenorio, no proveyera a la reedificación del castillo de San Servando, que en pocos años vuelve a la vida, escuchando en sus ámbitos bélicos rumores, guarnecidos sus flanqueantes torreones, adornadas sus salas con pertrechos de guerra y renaciendo en toda su fábrica con un estilo de arquitectura que recuerda que tres siglos antes los sectarios de Mahoma, construyeron una fortaleza con el objeto que entonces pretendía y reclamaba el pueblo de Toledo (1380).

Pasaron más siglos, y el castillo, al pie de cuyos torreones recibió la investidura arzobispal el Cardenal Tavera (1534), volvió a ser relegado a tal abandono, que los sarcásticos romances de Góngora y los duelos de los dramas de Calderón, reflejan el abatimiento en que había caído la histórica fortaleza y lo propicio que resultaba para los lances de honor, aquel desierto sitio de San Servando.

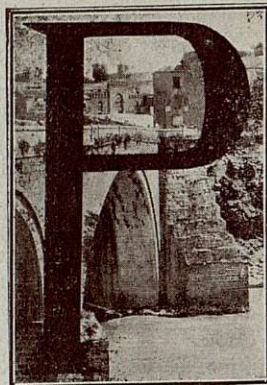
Después, siglos después, el mismo Estado español declaró inútil esta reliquia histórica, y a final del año 1873, lo puso a pública subasta por el precio de 3.500 pesetas; más las justas protestas de la Comisión Provincial de Monumentos, lograron la anulación de la subasta y la declaración de monumento nacional, por orden del Gobierno de la República (26 Agosto 1874).

W. Laird



Mansiones Toledanas.

“El Bosque”, del Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Retortillo.



ASAMOS la monumental Visagra, y desde la ronda de Recaredo divisamos ya, perfectamente, esta interesante finca, a la que nos dirigimos.

El auto avanza velozmente, y en el rápido trayecto, que vigila constantemente la casa de «El Bosque», formamos una muy grata impresión de nuestra tarea in-

formativa que vamos a realizar allí.

«Aquello debe ser muy pintoresco, muy hermoso» —nos dice Rodríguez—. «¡Qué vistas debe tener!» —nos repite nuestro compañero gráfico— mientras nosotros callamos recordando antecedentes históricos de este lugar, de este elevado lugar, pues ascendemos aprisa por entre los típicos cigarrales toledanos, por un lindo y laberíntico camino, ya dentro de la finca, y llegamos a la casa.

Nos recibe afablemente, con su proverbial simpatía y atención, su dueño, el Sr. Marqués de la Vega de Retortillo, nuestro querido amigo, quien nos muestra toda la finca, deleitándonos con su charla exquisita, con sus halagadoras y sinceras palabras para el Toledo maravilloso—pueblo orgullo de la raza española—para su



Toledo que, como tal le estima también, y para nuestra obra romántica, que nos aplaude y elogia con todo encomio.

En tan grata compañía, las bellezas que contemplamos, adquieren más valor, más atractivo.

La finca es interesantísima en extremo: preciosos, paisajes, hermosas vistas, soberbia casa, apacible lugar de retiro y expansión espiritual de este ilustre prócer, y que como tal fué utilizada también, allá, en la primera mitad del siglo XVI, por el célebre D. Diego López de Ayala, canónigo toledano, a quien pertenecía entonces «El Bosque.»

El ser suya esta magnífica posesión, afirma más la distinción y cultura—que también hace falta para recrearse—del noble caballero López de Ayala, si no bastara con su labor conocida como notable escritor y traductor de los más prestigiosos clásicos.

En «El Bosque», su mansión predilecta, debía reunir a sus selectas amistades; uno de sus más íntimos, fué el gran Cardenal Cisneros, del que se conservan interesantes cartas dirigidas a este último caballero toledano, cuando la empresa de Orán.

Fué también gran amigo de los más prestigiosos artistas de aquella época, Berruguete, Villalpando, Vigaray y demás que trabajaron en la Catedral, en la que desempeñó bastante tiempo el cargo de canónigo-obrero.

Los antecedentes históricos de esta mansión toledana, no pueden ser más interesantes ni atractivos. A nosotros nos complacen doblemente, extasiados ante la realidad de su belleza, cuya confirmación no puede ser más convincente.

Las casas primitivas de los varios cigarrales que componen hoy la finca, han sido respetadas íntegramente. La de «El Bosque», ocúpala los guardas y servidum-



El Sr. Marqués de la Vega de Retortillo.

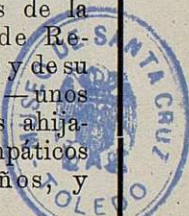


El Marqués con su familia en uno de los salones.

bre; junto a ésta ha edificado el garage y un grandísimo palomar con diez mil nidos.

En la otra, interesantísima, construirán en breve, sin modificarla exteriormente, una capilla-ermita.

Las horas se pasan aquí velozmente, junto a estos distinguidos señores de la Vega de Retortillo y de su familia—unos cuantos ahijados, simpáticos pequeños, y





Jardín de entrada a la casa, por la parte alta.

Sin duda es este, uno de los mayores encantos de «El Bosque», al menos para nosotros, locos enamorados de nuestro Toledo, que tan bella, tan idealmente se contempla, se domina desde aquí.

¡Oh, delicioso paraje! Toledo es tuyo, pero amplia, totalmente; de día, de noche, a todas horas.

lindas señoritas—que nos complacen con atenciones infinitas, recorriendo la soberbia casa.

El interior es notablemente hermoso, verdaderamente interesante. Todo él, responde a un ambiente distinguido y práctico.

La severidad es la nota característica de sus amplios salones, de su gran comedor, de sus prácticos cuartos de aseo, de sus elegantes dormitorios, y del magnífico despacho biblioteca—que nos hace rememorar aquella notabilísima del canónigo López de Ayala, una de las mejores que había entonces en Toledo—predominando en todo esto, la alegría de sus ventanas y balcones, desde los que se contemplan los más lindos panoramas: Toledo y sus alrededores interesantísimos.



Detalle del despacho-biblioteca.



Primitiva casa, nuevo garage y palomar.

Te canta el rumor del Tajo, que es la poesía, el misterio de sus noches. Te despiertan las campanas sonoras de sus iglesias. Todo misticismo y emoción.

Te ofrece su perspectiva maravillosa, todas sus soberanas bellezas....

¡¡¡Quién pudiera regalarse con tal ofrenda!!!

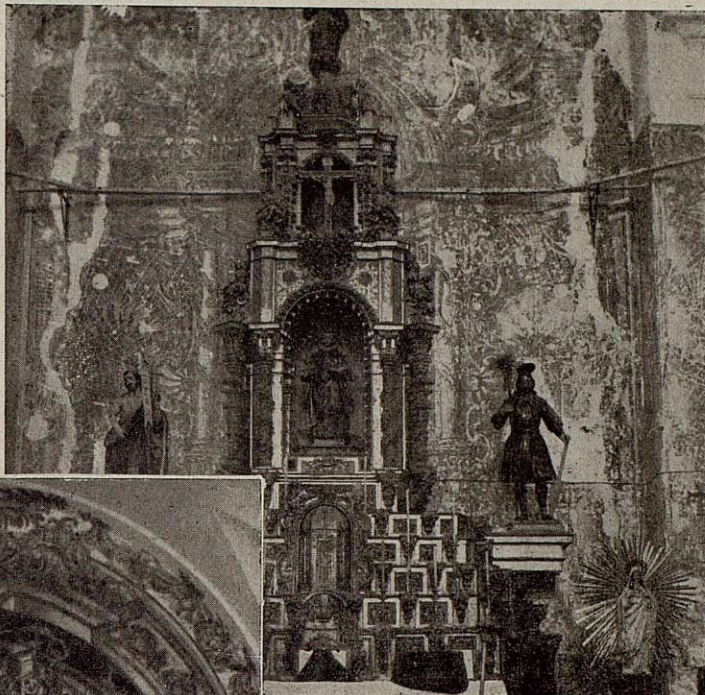
Yak

Interesante restauración de pinturas murales.

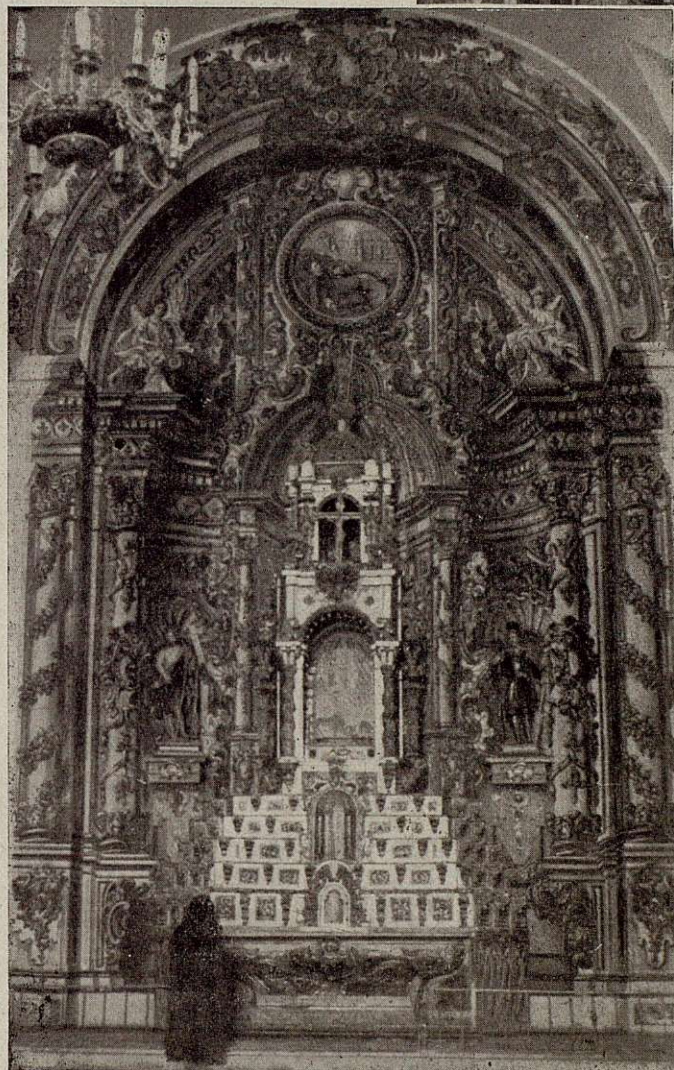


BARGAS, el importante pueblo toledano, ha recuperado una interesante obra de arte, en su iglesia parroquial.

Cubierto por una capa de yeso, ocultaba el frente del presbiterio, estas bellas pinturas murales, cuya trama imita un soberbio retablo estilo churrigueresco. En el centro, a la altura del baldaquino, están las firmas de sus auto-



Antes de la restauración.



Después de la restauración.

res: pintor, Benito Mendoza; delineante, Félix de Santiago; año 1763.

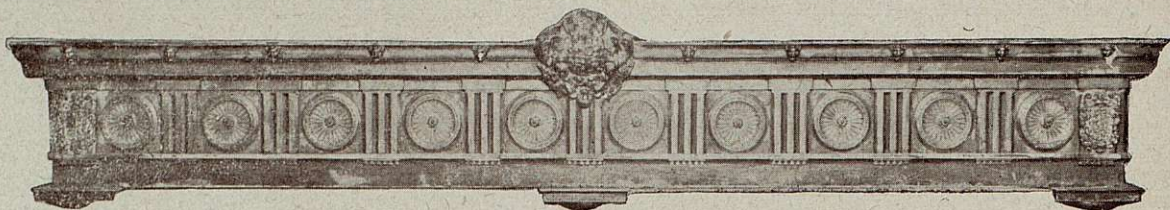
Descubierto un trozo de la parte baja, pudo apreciarse la importancia de las pinturas, pero por falta de fondos en la parroquia, no se acometió la obra.

Pasado algún tiempo, en ocasión que nuestro compañero Vicente Mena, vivía en este lugar, debido a su interés y a su entusiasmo, hízose una colecta en el pueblo, muy modesta, pero que bastó para que el notable artista toledano, Bienvenido Villaverde, completase la suscripción regalando su trabajo, su notabilísimo trabajo, ya que con las pocas pesetas reunidas, apenas alcanzaba para los gastos materiales.

Hoy ya, la obra es un hecho, y un hecho también muy plausible y admirable la labor del amigo Villaverde—al que felicitamos—restaurando tan notablemente esta obra, una de las más interesantes en su estilo.

Una de las más lindas del Churriguera.

El pueblo está de muy enhorabuena, pues han enriquecido muy mucho, su riqueza artística.



Bibliografía.

Catálogos de tres salas del Museo Romano y de la nueva del Museo del Greco.

CON autores del primero de éstos, D. Angel Vegue y Goldoni y D. F. J. Sánchez Cantón, los que han realizado una interesante y completa labor. Hacen la nota detallada de las ochenta y seis obras de que consta el Museo, donadas por el Sr. Marqués de la Vega Inclán, juntamente con las biografías de los artistas; publicando también setenta y cinco magníficas reproducciones de los cuadros, por lo que resulta un volumen precioso, de gran valor e interés.

Es autor del segundo, o sea del de la nueva sala del Museo del Greco, cuya sala se trasladará a esta capital en el próximo Diciembre, el Sr. Sánchez Cantón, el que también ha hecho un trabajo meritísimo y detallado, de las dieciséis obras que le componen—cuatro de ellas donadas también por el Sr. Marqués—acompañando a las notas, las biografías de los autores y dieciséis notables ilustraciones de ellas.

Felicitemos cordialmente, como merecen, a los Sres. Vegue y Sánchez Cantón, y muy especialmente a nuestro querido y admirado amigo el romántico luchador y enamorado de todo lo que sea artístico y bello, el Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán, al que se deben los indicados museos, moral y materialmente.

Capitales de España.—Toledo.—Carta corográfica, de la Editorial Alberto Martín.

COMO complemento de las cartas corográficas de las provincias españolas, ha publicado esta importante casa editorial, las de las capitales, y entre ellas la de Toledo, que nos ha enviado recientemente. Ha

dirigido esta publicación, el competente Comandante de Ingenieros D. Benito Chías Carbó, siendo los datos que contiene, facilitados por el Instituto Geográfico y Estadístico, lo que confirma su veracidad.

Es una interesante publicación, con un completo plano de 33 x 47, en colores, y el nomenclátor de todas las vías y edificios públicos.

Reiteramos a la casa editorial Alberto Martín—especializada en estas publicaciones desde hace muchos años—nuestra felicitación, por su labor eminentemente práctica.

España Artística y Monumental, obra gráfica de M. Seguí.

PROPAGAR gráficamente las bellezas españolas, es el objeto de esta interesante publicación. Nada más plausible, ni más patriótico, por lo que está obteniendo el más señalado triunfo.

Ya publicó los cuatro primeros cuadernos, dedicados a Toledo—galardón y homenaje merecido a la imperial ciudad—de los que nos ocupamos con oportunidad.

Recientemente ha publicado veintidós cuadernos más, siendo éstos dedicados a Granada, Sevilla, Córdoba, Burgos y Salamanca. A estas maravillosas ciudades que encierran tantas bellezas, las cuales reproducen tales cuadernos con todo esmero.

Contiene cada uno doce bellas láminas—magníficos fotograbados—con su descripción correspondiente y una cubierta en color.

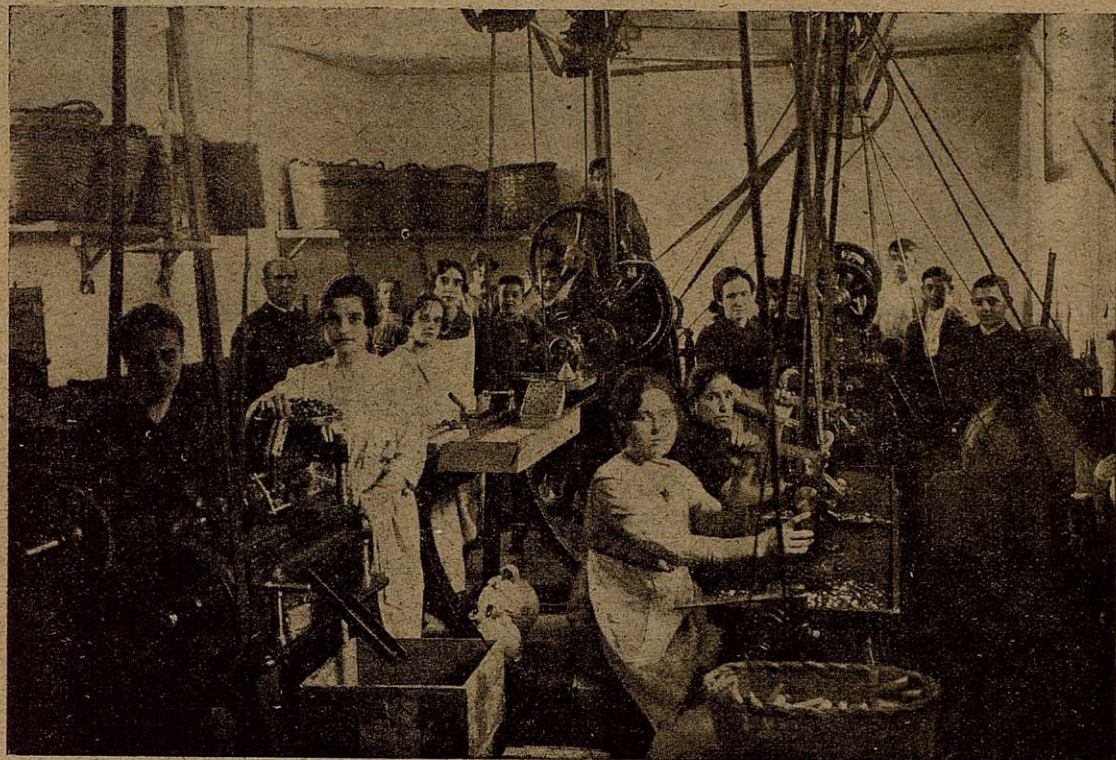
Es un verdadero acierto esta notable publicación, de la casa M. Seguí—el inteligente editor catalán—al que repetimos nuestro aplauso y nuestra efusiva felicitación.

M. de la R.

Nos ocuparemos en esta sección, de todos aquellos libros que nos envíen sus autores o editores, dos ejemplares.

Toledo industrial.

"Diana" S. A. Fábrica de cartuchos de caza.



Vista de uno de los talleres.

Fotografía de Rodríguez.

EL Toledo laborioso, el Toledo que lucha con su noble trabajo, está de enhorabuena: tiene un nuevo elemento de gran importancia e interés. Nos referimos a la Sociedad Anónima «Diana», constituida hace muy poco tiempo, con un fuerte capital, para la fabricación de cartuchos de caza, la que ha montado una fábrica verdaderamente modelo, amplia, pulcra, moderna, y capacitada para una gran y perfecta producción, que ya está haciendo.

Hemos visitado todos sus talleres, y hemos comprobado prácticamente la veracidad de esto.

En ella trabajan cerca de treinta operarios, la mayoría mujeres—muchachas bonitas—dirigidas por el inteligente técnico en esta materia Sr. Pacheco.

Su maquinaria es de lo más moderno en esta industria, produciendo un cartucho admirable, que puede competir no solo con los de las mejores marcas similares españolas, sino también extranjeras. Prueba la bondad de la marca, el caso interesantísimo de que todo el que ha pedido una vez, es cliente fijo, asiduo de la casa.

Actualmente, están en plena actividad, haciendo una cifra fabulosa—bastantes millares al día—que exportan a toda la península, y aún son pocos para la gran demanda que tienen; quedando un gran número de pedidos sin poder servir. Encontramos su almacén completamente vacío, y su fichero de pedidos, abarrotado de ellos, con muchísimos millares pendientes de cumplimentar.

Es el éxito más definitivo de la marca, el triunfo más firme de la Sociedad, muy particularmente de D. Elías de Montoya, iniciador de ella, que es el gerente de la misma, al que acompañan en el consejo, D. José Canosa, subgerente; D. Angel Cantos; D. Sebastián Villasanté, y D. José Rodado, secretario; todas personas respetables que acreditan y oralan más y más el prestigio de la fábrica.

Les felicitamos a todos, por su atenciones en nuestra visita y por el triunfo de su negocio, pero muy especialmente a nuestro querido amigo Sr. Montoya, el incansable y prestigioso toledano, luchador como nadie por el triunfo de su pueblo en todos los aspectos, lo que va consiguiendo.

Muebles y Decoración.

Lissárraga & Sobrinos.

Madrid.



TÓPICO FUENTES

Para veterinaria.

El mejor epispático y resolutivo conocido. Cincuenta y dos años de éxito, durante los cuales ha sido aplicado por tres generaciones de Profesores Veterinarios, son la mejor prueba de su eficacia.

PRECIO DEL FRASCO: 5 PESETAS
EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

ÚNICOS PREPARADORES: N. DE FUENTES ASPURZ E HIJO

PROVEEDORES DE LAS REALES CABALLERIZAS

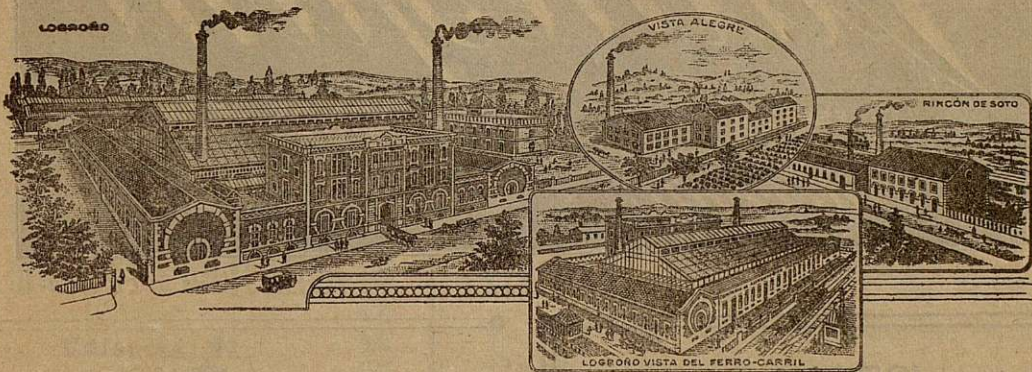
P A L E N C I A

Mata todos los insectos el polvo insecticida "CAUBET"

que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial LA MONTENEGRINE, caja-fuelle, y L'ECLAIR, bote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima. - Apartado, 522 - BARCELONA



Conservas TREVIANO ❀ Las mejores del mundo.

HIJOS DE MIRAT SALAMANCA

Grandes Fábricas modelo de abonos químicos y primeras materias.

A B M I D O N E S

ANÍS LA ASTURIANA

Probarlo es su mejor propaganda.

Exigir esta marca siempre.

"Les Grans Vollages"

Agencia fundada en 1902.

31. Boulevard des Italiens.

I, Rue du Helder.—PARÍS

Además de la visita a los campos de batalla, organiza toda clase de excursiones a Francia, Egipto y Palestina, Argelia, Túnez y Marruecos, Roma y Lugares Santos.

Hotel Cecil. Londres.

El Rendezvous del Mundo.

Rehabilitado.

Redecorado. Reorganizado.

Alojamiento para más de 800 huéspedes.

Dirección telegráfica:

Hotel Cecil, London.

Para tarifas

dirigirse al Gerente.

Saldaespino

ESPECIALIDAD
Gran Amontillado
Inocente

VINOS Y COÑACS
JEREZ

LISBONNE

Grand Hotel d'Angleterre.

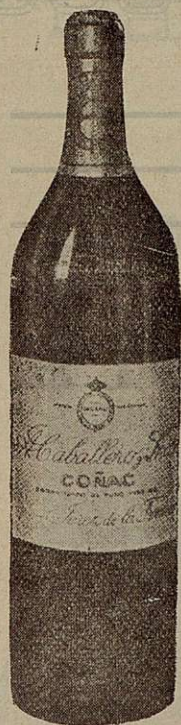
Restaurant.—Service a la carte.—Déjeuners et diners.—Prix fixe.—Cuisine française.—Confortables appartements.—Ascenseur et lumière électrique.

Situé sur le grand paseo Avenue de la Libertad en face la gare centrale du chemin du fer.



REAL HOTEL WASHINGTON IRVING

Situado en el hermoso parque de la **Alhambra, Granada. Completamente reformado**, con todos los adelantos del confort moderno. Baños, lavabos, W. C. en los departamentos. Magnífico ascensor eléctrico último modelo. Abierto todo el año. Tranvía eléctrico cada media hora. Omnibus e intérpretes a todos los trenes.



Cañac Caballero

CARPINTERIA

Fabricación mecánica.

Parquets. Decoración.

J. Martínez Cascales.

Valencia, 21.

Ronda Atocha, 38.

Teléfono 5.443.

MADRID

Acanthea virilis BONALD

Poliglicerofosfatada BONALD.—Medicamento antineurasténico y reconstituyente. Tonifica y nutre los sistemas óseo, muscular y nervioso, y lleva a la sangre elementos para enriquecer el glóbulo rojo.

Frasco de Acanthea granulada, 5 pesetas. Frasco de vino de Acanthea, 5 pesetas.

ELIXIR ANTIBACILAR BONALD

de Thiocol cinavo-vadio fosto-glicérico.

Combate las enfermedades de pecho. Tuberculosis incipientes, catarros bronco-neumónicos, laringo-faríngeos, infecciones gripales, palúdicas, etc.

Precio del frasco: 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor: Núñez de Arce, 17.—MADRID.

Calzados Peláez

SON LOS MEJORES Y MÁS BARATOS

CLAVEL, 2.—MADRID

COÑAC OXIGENADO

De venta en todos los buenos establecimientos al precio de SIETE PESETAS la botella.

REGIUM

OBJETOS DE ARTE

CABALLERO DE GRACIA, 60

MADRID

Ediciones fotográficas de obras de arte en España.

**Unica colección completa del
MUSEO DEL PRADO
y de la
ACADEMIA DE SAN FERNANDO**

Reproducciones del MUSEO DE ARTE MODERNO, del MUSEO ARQUEOLÓGICO y de los principales Museos provinciales.

Tapices y armaduras del Real Palacio, orfebrería, esmaltes, hierros, maderas talladas, paños, etc.

Monumentos, vistas, tipos españoles, etcétera.

Tarjetas postales de arte.

**J. ROIG, antigua Casa LACOSTE
Carrera de San Jerónimo, 53. — Teléf. 42-64.
MADRID**

**Unique collection complète du
MUSÉE DU PRADO
et de
L'ACADÉMIE DE SAINT FERDINAND**

Reproductions du MUSÉE D'ART MODERNE, du MUSÉE ARCHÉOLOGIQUE et des principaux Musées de province.

Tapis et armures du Palais Royal, orfèvrerie, émaux, feronnerie, bois sculptés, ettoffes, etc.

Monuments, vues, types espagnols et cætera.

Cartes postales d'art.

**J. ROIG, Ancienne Maison LACOSTE,
Carrera de San Jerónimo, 53. — Télép. 42-64.
MADRID**

«TOLEDO»

La DIABETES

se cura radicalmente con

las aguas del manantial

Venta del Hoyo

(TOLEDO)

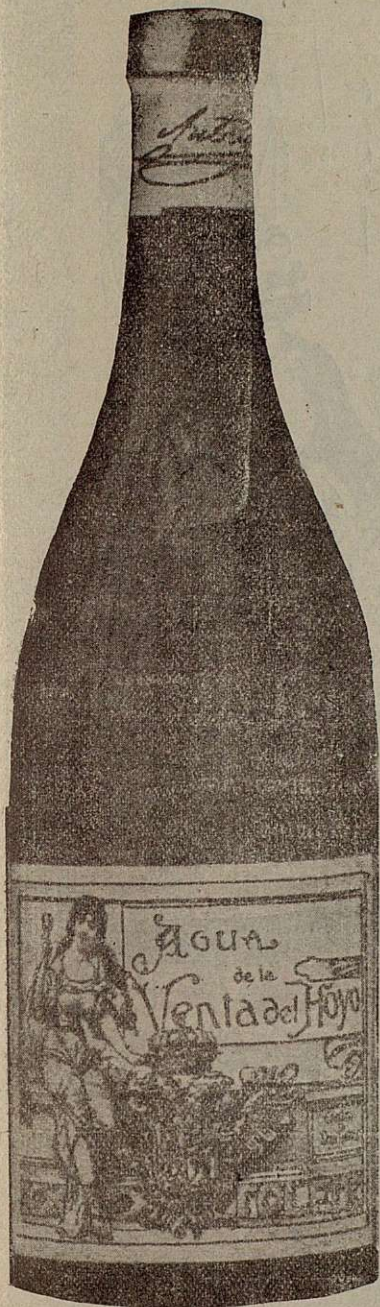
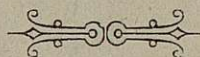
propiedad de la VIUDA É HIJOS DE A. VÉLEZ

ANALIZADAS POR EL DOCTOR

D. SANTIAGO RAMON Y CAJAL

Y

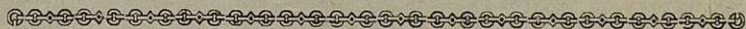
Declaradas de _____
_____ utilidad pública en 1918



TEMPORADA OFICIAL

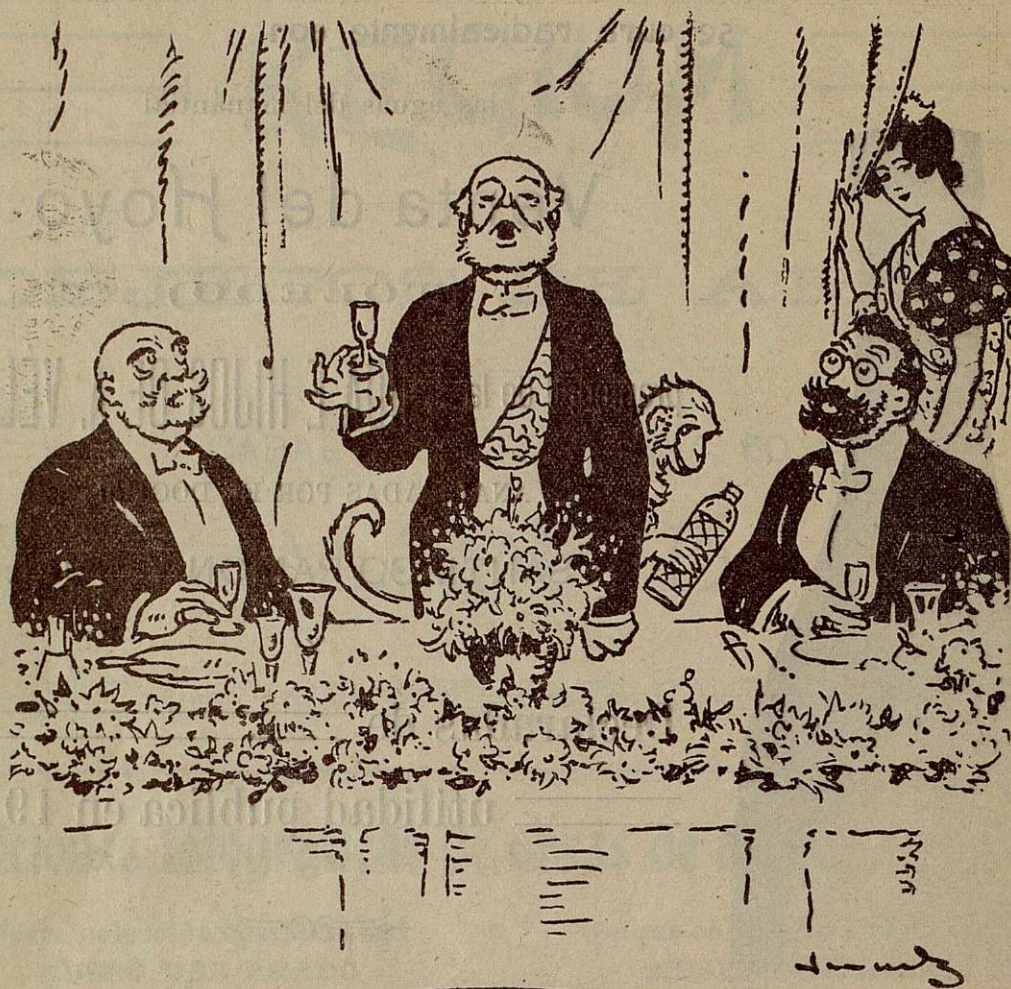
1.º de Junio a 30
de Septiembre

Para los pedidos al Establecimiento, dirigirse
al Administrador: BARGAS (Toledo)



De venta en el depósito: FÉREZ MARTÍN Y C.^a, Alcalá, 9,
y en todas las farmacias de España.





El mono lleva siempre

ANIS DEL MONO

Vicente Bosch - Badalona - España

Famoso en todos los paises

Firma: Bosch y Compañía. - Merced, 10 - Barcelona .

EDITORIAL · ARTE · S. A. TOLEDO

Gerente: Santiago Camarasa.

Mañes de Arte, 21 :- Teléfono, 537 :- Apartado de Correos, 11.

Propietaria y editora de la revista ilustrada de Arte

· TOLEDO · fundada en 1915.

Esta revista, dedicada exclusivamente a propagar y defender las bellezas exquistas de esta ciudad de ensueño, circula profusamente por todo el mundo, entre el público más selecto, que en todas partes hay amantes y admiradores de la ciudad imperial. Toledo es un orgullo, una gloria de todos los hombres: un monumento mundial.

Forman la redacción de la revista, las más ilustres autoridades en estas materias artísticas e históricas de Toledo.

Colaboran en ella, los más distinguidos literatos, arqueólogos y artistas.

No obstante el excesivo coste de esta publicación, nuestras tarifas de publicidad, cuya eficacia garantizamos, y de suscripción, son las más limitadas.

Solicítelas si le interesan.

Es TOLEDO la revista de Arte más barata de todas, porque no es una Empresa de lucro, sino de romanticismo, una obra espiritual de amor al Toledo-único.

La **Editorial Arte - S. A.**, formada sobre la base de esta revista, edita toda clase de libros, folletos, albums, postales y publicaciones en general, pero siempre de carácter artístico o histórico toledano.



